CUESTIONES DE POLITICA MUNDIAL

D. Z. MANUILSKI

El Gran Viraje

EDITORIAL ANTARES

1936

Una nueva oleada de progreso avanza sobre el mundo

Inexorable — como otrora la oleada del fascismo y la reacción—se extiende por muchos países despertando a una acción fecunda a las nuevas generaciones.

Después de la Revolución Francesa, el espíritu del mundo occidental se encontraba como incapacitado para soportar el misticismo ideológico que incubó y extendió aquel gran estallido revolucionario.

Los acontecimientos acosaban más y más a los hombres de occidente hacia nuevas doctrinas, hacia nuevas conquistas sociales. Temerosos del futuro, sin embargo, ni siquiera los más idealistas se atrevían a abandonar muchos postulados de la ideología democrático-liberal.

Fué así que presenciamos la gran desorientación política de los años 1920-1924. Fué así que hemos presenciado el derrumbe de los partidos social-democráticos. Fué así que se fomentó un culto insano hacia las dictaduras.

Pero, el triunfo del fascismo en Italia y en la Europa central, no hizo más que poner de realce el carácter ilusorio de las soluciones dictatoriales reaccionarias, que tienden a dificultar la manifestación de las fuerzas espirituales que determinan, condicionadas por el ambiente económico, las grandes transformaciones sociales.

Por otra parte, la violencia de los medios empleados por los fascismos ha despertado en las masas y en sus líderes nuevas y grandes energías, que actualmente se levantan implacables frente al fascismo y a las coaliciones reaccionarias.

Por eso, presenciamos ahora un gran cambio en las luchas sociales y políticas. Podemos constatar un gran viraje que se efectúa en la corriente evolutiva. El desorden ideológico y el confusionismo, quedan desplazados por ideas definidas que tienden a realizarse en

jetivamente; la lucha entre partidos de izquierda es remplazada por una política más inteligente, más comprensiva, que tiende a provocar la alianza de grandes fuerzas sociales; se substituye la vaguedad de frases la fraseología demagógica por afirmaciones revolucionarias, afirmadas y aceptadas con decisión y espíritu implacable de lucha.

No es aquí el lugar para exponer todas las posibilidades de la nueva política de "Frentes Populares" que tan buenos resultados ha ya dado en Francia y, últimamente (con posterioridad a la fecha en que fué escrita la presente obra), en España; y por otra parte, dejamos a los lectores meditar sobre las que el gran viraje evolutivo, la formación de frentes populares, tendrá sobre Hispano América. Por lo pronto, queremos decir que nadie mejor ha expuesto la génesis y las proyecciones de la nueva política social, de lo que ha hecho X. Z. Manuilski (1) ante el VII Congreso de la Internacional Comunista a fines del año próximo pasado

Es precisamente el informe del señor Manuilski que publicamos en este volúmen, que llegará como una primicia al público chileno.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

Editorial ANTARES.

(1) Secretario General del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

INTRODUCCION

El VII Congreso de la Internacional Comunista se ha reunido en un momento que marca un jalón del gran viraje en la vida de los pueblos, un viraje en la correlación de las fuerzas entre el mundo socialista y el mundo capitalista, un viraje en las relaciones recíprocas entre los Estados capitalistas, un viraje en la disposición de las fuerzas de las clases en los distintos países, un viraje en el movimiento obrero mundial y en el movimiento de liberación de todas las masas trabajadoras.

En la U.R.S.S., bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, de su Comité Central Leninista, de Stalin, el gran jefe de los trabajadores, el Socialismo ha triunfado definitiva e irrevocablemente. Al reforzar al país de la dictadura proletaria en el sentido económico y político, esta victoria abre grandes perspectivas para la industrialización socialista ulterior de la U.R.S.S., para un inusitado florecimiento material y cultural de las masas; ha conquistado firmemente las grandes masas populares al Socialismo, ha fortificado las posiciones del proletariado internacional y de todos los trabajadores en su lucha contra la ofensiva del capital, del fascismo y la amenaza de guerra imperialista. La victoria del Socialismo en la U.R.S.S. revoluciona a las masas trabajadoras y origina un poderoso movimiento hacia el Socialismo en el mundo capitalista entero.

La situación actual del mundo capitalista.

En el mundo capitalista se han producido, bajo el influjo destructivo de la crisis económica, cambios de orden internacional e interior. Hace cerca de seis años la crisis económica azota al mundo, intensificando la explotación monstruosa de la clase obrera, multiplicando el ejército de parados, causando la ruina total de millones de pequeños propietarios campesinos, arrasando países y pueblos enteros. Es difícil expresar en el lenguaje humano las terribles calamidades causadas por la crisis a las masas populares, calamidades que repercuten en la situación de las masas, sobre todo ahora, cuando las consecuencias sociales y políticas de la crisis económica cobran toda su amplitud.

Pero al mismo tiempo, se han notado ciertos cambios en el propio desarrollo de la crisis económica. Hay indiscutiblemente cierto mejoramiento en la coyuntura económica, comparada con el año 1932; pero el mejoramiento mismo reviste un carácter sumamente desigual. Hay países, como Gran Bretaña, el Japón, en parte Italia, los países Escandinavos, donde la producción ha sobrepasado el nivel anterior a la crisis de 1929; hay otro tipo de grandes países, como los EE. UU., Alemania, donde la producción apenas alcanza el 86-87 % del nivel anterior a la crisis; por último, la producción de países como Francia, Bélgica, Checoeslovaquia, Suiza, oscila cerca del punto más bajo de la crisis.

¿Es que a base de estos datos se podría sacar la conclusión que el mundo capitalista ha superado el período de la depresión, que la crisis económica ya ha sido sobrepasada? No, hoy día no se puede sacar semejante conclusión. Ni siquiera puede hacerse con respecto de los países en que se ha sobrepasado el nivel de producción anterior al año 1929, pues se notan síntomas de un nuevo acceso de crisis. Si tomamos el año 1929 como el índice de la coyuntura más alta de la era anterior a la crisis, resultaría que la producción mundial durante el año 1932 constituía, con respecto al año 1929, el 66 %; ahora, durante el primer semestre de 1933, constituye el 86 %. La crisis mundial parece encontrarse a la mitad del camino, entre el punto más

bajo de 1932 y la alta coyuntura anterior de la crisis de 1929. La crisis agraria continúa, si bien en una forma un tanto mitigada; el comercio exterior mundial, comparado con el año 1929, acusa una disminución de dos terceras partes; la crisis financiera, si bien no reviste una forma tan aguda como durante los años pasados, no ha sido superada. Lo corrobora no sólo la inflación en Italia y la desvalorización de la moneda en Bélgica, sino también la amenaza de desvalorización que se cierne sobre Alemania y Francia. La crisis general del capitalismo de la época de postguerra, lejos de mitigarse, más bien se ha ahondado y agudizado, como resultado de la crisis económica mundial.

Posibilidad de mejora en el mundo capitalista.

No está, empero, descartado, que pronto comience a operarse un mejoramiento sucesivo de la coyuntura de la economía capitalista. Pero aún en el caso de que el capitalismo lograse mejorar temporalmente la coyuntura económica, no conseguiría siquiera una estabilización relativa como la que sobrevino después del primer ciclo de guerras y revoluciones, ni tampoco superar su crisis general que estalló después de la guerra. El capitalismo se asemeja a un enfermo incurable, aunque en ocasiones se sienta algo mejor.

El empeoramiento general de la situación lo corroboran asimismo los preparativos febriles para la guerra imperialista. Los Estados capitalistas se han reagrupado, traduciéndose este hecho en el naufragio del sistema de Versalles y en el fracaso del acuerdo de Washington. No existe más la Alemania, víctima del Versalles imperialista, rodeada de las simpatías de la clase obrera mundial, sino que existe una Alemania, baluarte del obscurantismo fascista y de la reacción, que ha instaurado, sobre los huesos de los obreros alemanes, un régimen bárbaro que suscita un ardiente odio entre los trabajadores del mundo entero. No existe más la Alemania de Weimar, sino una Alemania fascista que amenaza con aplastar a otros pueblos, que se arma febrilmente, instigadora de nuevas guerras imperialistas; que está preparando con arrebato la guerra con-

tra el País de los Soviets. Francia, principal inspiradora de Versalles, que durante muchos años dirigió la preparación de una cruzada contra la U.R.S.S., una vez derrotada en su política de Versalles, así como en la política de intrigas contra el País de los Soviets, se ha visto obligada a colaborar con la U.R.S.S. en lo concerniente a la conservación de la paz. Los países de la Pequeña Entente, que fueron aprovechados después de la guerra mundial por el imperialismo francés como una barrera contra la penetración de la influencia internacional de la U.R.S.S., se orientan cada vez más contra la Alemania fascista, que amenaza a su independencia, y buscan apoyo contra la agresión del imperialismo alemán en la Unión Soviética fortalecida. Los países imperialistas que no están interesados hoy por hoy en la guerra, frente a la creciente agresividad de los países fascistas imperialistas—Alemania, el Japón y, durante estos últimos tiempos, también Italia—, no pueden ignorar a la U.R.S.S., país que constituye la fortaleza de la paz y de la libertad de los pueblos.

Japón, Rusia y la S. de N.

En el Extremo Oriente, fué anulado el acuerdo de Washington que durante todo el período posterior a la guerra había fijado la correlación de las fuerzas en el Océano Pacífico. El Japón militar-fascista, con la ocupación de Manchuria y con su ofensiva contra la China del Norte, ha inaugurado el período de la nueva división del mundo. El Japón, al impulsar desenfrenadamente la industria bélica, al concentrar fuerzas militares en las regiones de Manchuria y de la China del Norte, al construir caminos estratégicos que apuntan a las fronteras de la U.R.S.S., convierte los territorios que ha ocupado en la China, en una plaza fuerte para emprender la ofensiva contra la U.R.S.S. Actualmente no es la Sociedad de las Naciones lo que constituye la fuente principal de las guerras imperialistas, sino los Estados que rompen con ella para tener las manos libres y poder desencadenar guerras de conquista, o sea Alemania y el Japón, que se han retirado de la S.D.N., así como Italia, que está preparando su retirada.

La ofensiva fascista.

Al derrumbamiento de los sistemas de Versalles y de Washington en la arena de las relaciones internacionales, le corresponde, en las relaciones internas de los Estados capitalistas, el derrumbamiento de la democracia burguesa y el incremento del movimiento fascista. Y esta coincidencia no es nada casual, pues la maduración de las condiciones para las guerras imperialistas, está íntimamente ligada al reforzamiento de la reacción política. En Alemania, centro de Europa, el fascismo subió al Poder e instauró el régimen terrorista más feroz para los trabajadores. Tras Alemania siguieron las clases dominantes de Austria y España. En todos los países capitalistas se despliega la ofensiva fascista contra los intereses vitales y elementales de los trabajadores. Como resultado de la crisis económica mundial, el mundo capitalista ha rodado unos cuantos escalones más hacia la reacción asfixiante, resucitando en el siglo XX los tiempos de inquisición, de torturas, de autos de fe y de asesinatos en masa.

La gran transformación.

Debido a la influencia de la victoria del Socialismo en la U.R.S.S., así como de las consecuencias de la crisis económica en el mundo capitalista; a causa de la guerra que ha comenzado en el Extremo Oriente, de la subida del fascismo al poder en la Europa Central, **se está gestando un viraje en el estado de ánimo de las extensas masas de la clase obrera, ante todo entre los obreros socialdemócratas de los sindicatos reformistas.** Este viraje se traduce materialmente en el **aumento de la capacidad combativa de la clase obrera** en punto a la lucha contra el fascismo y la guerra y como corroboración bien clara a ella, ahí tenemos la amplitud del movimiento antifascista en Francia, las luchas armadas en Austria y España. Este viraje se traduce asimismo, en el **poderoso movimiento hacia la unidad de acción** de todos los sectores de la clase obrera, independientemente de su credo político o sindical. Si bien este movimiento hacia la unidad no está actualmente más

que en los indicios de su desarrollo, seguirá inevitablemente aumentando y robusteciéndose; las resoluciones de nuestro VII Congreso Mundial contribuirán poderosamente a que este movimiento siga desarrollándose con éxitos sucesivos.

Este viraje se manifiesta también en la crisis de la II Internacional. Aludimos al suicidio político del partido socialdemócrata alemán, el cual no sólo ha despejado con su política el camino al fascismo alemán, sino que en el momento del advenimiento de Hitler al poder, capituló ante él, demostrando que no sólo no es un partido socialdemócrata, sino que ni siquiera es un partido demócrata.

Aludimos asimismo al derrumbamiento de otro fortísimo partido de la II Internacional, de la socialdemocracia austriaca "izquierdista", a cuyas expensas el Partido Comunista de Austria ha aumentado sus efectivos durante este último año y medio, transformándose en un partido de masas y que cuenta hoy día, pese a las condiciones de terror, con 16.000 miembros, mientras que hasta el mes de Febrero de 1934, no tenía más que de 3 a 4 mil afiliados.

Aludimos también al creciente proceso de diferenciación que se está operando en las filas de los partidos socialdemócratas; aludimos a la cristalización de un ala izquierda en los mismos, ala que se pronuncia cada vez más enérgicamente contra la colaboración de clases de las capas superiores de esos partidos con la burguesía, por la unidad de acción de las masas obreras de esos partidos con los comunistas.

Por último, el viraje en el seno del movimiento obrero se deja sentir en la afirmación política y de organización de las Secciones de la Internacional Comunista. No existe ahora en la Internacional Comunista casi ningún Partido que no haya duplicado o triplicado sus efectivos durante estos últimos dos años. Incluso aquellos Partidos que tuvieron que soportar los terribles golpes del fascismo, por ejemplo, el Partido Comunista de Alemania, por más que sufrieron una merma numérica, en comparación con el período de la legalidad, conservaron, empero, pese al terror, la amplia base de masas. Sectores obreros frescos se enrolan en el movimiento comunista, sectores que hasta hace

poco tiempo estaban al margen de toda política. Desde fines de la guerra mundial y comienzos de la Revolución de Octubre no asistimos, durante todos esos años, a un movimiento de tanta gravitación hacia el comunismo, como en el presente.

Tales son los cambios fundamentales operados en la situación internacional y en el movimiento obrero, cambios que han determinado las orientaciones fundamentales tácticas de las Resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista.

Alcance de las conclusiones del VII Congreso.

¿Cuál es la esencia de estas orientaciones tácticas del VII Congreso? Los éxitos de la construcción socialista en la U.R.S.S., que fortalecen las posiciones del proletariado mundial en la lucha contra el capital; el naufragio de la estabilización capitalista, que ha agravado y sigue agravando cada vez más la situación de la burguesía; el inicia-
do paso de las masas fundamentales de la clase obrera a las posiciones de la lucha de clases; la creciente gravitación de los obreros socialdemócratas hacia el frente único con los comunistas. Todas las circunstancias apuntadas transforman cada vez más a la clase obrera internacional en una **fuerza efectiva** capaz de ejercer una influencia decisiva sobre el curso de los acontecimientos dentro de algunos países, así como en la palestra internacional. Hoy, el proletariado no puede conformarse con hacer mera propaganda de su odio al capitalismo, sino que, apoyándose en la U.R.S.S., debe aplicar la política de actividad revolucionaria, política que es profundamente hostil a la famosa política de "reformar" el régimen capitalista aplicada por la socialdemocracia y que ha convertido a la clase obrera en apéndice de la burguesía. La política de la actividad revolucionaria es la política que debilita las posiciones de la burguesía, que frustra las medidas imperialistas que tienden a preparar la agresión contra la U.R.S.S., que hace fracasar su ofensiva contra los trabajadores, así como sus tentativas de fascistizar su dictadura; es la política de **afianzamiento de las posiciones del proletariado.** La

poco tiempo estaban al margen de toda política. Desde fines de la guerra mundial y comienzos de la Revolución de Octubre no asistimos, durante todos esos años, a un movimiento de tanta gravitación hacia el comunismo, como en el presente.

Tales son los cambios fundamentales operados en la situación internacional y en el movimiento obrero, cambios que han determinado las orientaciones fundamentales tácticas de las Resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista.

Alcance de las conclusiones del VII Congreso.

¿Cuál es la esencia de estas orientaciones tácticas del VII Congreso? Los éxitos de la construcción socialista en la U.R.S.S., que fortalecen las posiciones del proletariado mundial en la lucha contra el capital; el naufragio de la estabilización capitalista, que ha agravado y sigue agravando cada vez más la situación de la burguesía; el inicio paso de las masas fundamentales de la clase obrera a las posiciones de la lucha de clases; la creciente gravitación de los obreros socialdemócratas hacia el frente único con los comunistas. Todas las circunstancias apuntadas transforman cada vez más a la clase obrera internacional en una **fuerza efectiva** capaz de ejercer una influencia decisiva sobre el curso de los acontecimientos dentro de algunos países, así como en la palestra internacional. Hoy, el proletariado no puede conformarse con hacer mera propaganda de su odio al capitalismo, sino que, apoyándose en la U.R.S.S., debe aplicar la política de actividad revolucionaria, política que es profundamente hostil a la famosa política de "reformar" el régimen capitalista aplicada por la socialdemocracia y que ha convertido a la clase obrera en apéndice de la burguesía. La política de la actividad revolucionaria es la política que debilita las posiciones de la burguesía, que frustra las medidas imperialistas que tienden a preparar la agresión contra la U.R.S.S., que hace fracasar su ofensiva contra los trabajadores, así como sus tentativas de fascistizar su dictadura; es la política de **afianzamiento de las posiciones del proletariado.** La

agresividad interior y exterior de la burguesía encuentra hoy día su expresión concentrada en el fascismo y la guerra. Y al luchar contra todas las formas de la dictadura burguesa, el proletariado debe concentrar todas sus fuerzas para luchar contra el fascismo, como su peor enemigo. Al luchar contra la amenaza de guerra imperialista, el proletariado debe apuntar su fuego principal contra los Estados que son ahora los principales campeones e instigadores de la guerra. En esta lucha debe aprovechar todas las contradicciones existentes en el campo capitalista, contradicciones entre las potencias imperialistas en la palestra internacional y contradicciones entre los diversos grupos de la burguesía dentro de cada país; debe aprovechar estas contradicciones de un modo revolucionario y sin permitir que la burguesía las explote para debilitar las posiciones del proletariado. Este está obligado a extender el frente de los posibles aliados en el terreno de la lucha contra el fascismo y la guerra, a grupos sociales, clases y naciones, que no son aún partidarios de la dictadura proletaria, ni partidarios de la revolución social. Y no cabe duda que esta política, orientada a un objetivo determinado del proletariado, su intervención activa en el curso de los acontecimientos, conquistará sectores de trabajadores que bajo la influencia de la esterilidad de la política socialdemócrata caerían en brazos de la reacción y podrían asegurar el triunfo del fascismo en una serie de Estados capitalistas.

Los Partidos Comunistas en la hora presente del mundo

Todo lo apuntado exige que los Partidos Comunistas cambien a este tenor su orientación. Deben romper con las viejas orientaciones de propaganda, según las cuales los comunistas no son en el seno de la clase obrera más que una oposición revolucionaria combativa frente a los partidos socialdemócratas de masas y a los sindicatos reformistas de masas, sin responsabilidad alguna en el destino de la clase obrera. Precisamente porque la política reformista de la socialdemocracia se ha derrumbado, los comunistas disponen actualmente, más que nunca, de la po-

sibilidad de aplicar la política revolucionaria del proletariado, y justamente ellos son los que actualmente cargan con la responsabilidad por los destinos del movimiento obrero. No pueden circunscribirse a ser solamente organizaciones cuyo objetivo será hacer propaganda de las ideas comunistas, sino que deben convertirse en el factor de mayor importancia en la vida política del país y del mundo entero. Aplicando la política de actividad revolucionaria del proletariado, deben procurar liquidar las consecuencias de las derrotas que éste haya sufrido a causa de la política socialdemócrata; deben sacar al proletariado del estado de aislamiento, lograr éxitos tangibles en la lucha de las masas contra la ofensiva del capital, del fascismo y la guerra, preparar las condiciones para que la clase obrera obtenga la victoria definitiva sobre el capitalismo. A la desesperanza y falta de perspectivas de la socialdemocracia, deben oponer la perspectiva efectiva de lucha y victorias que despiertan la fe entusiasta de la clase obrera en sus propias fuerzas, fe que arraigue en su conciencia la idea de que los gobernantes actuales de los países capitalistas no son más que gente transitoria y que el verdadero dueño del mundo, es el proletariado. He aquí en lo que consiste la esencia de las Resoluciones del VII Congreso.

Examinemos más detalladamente las orientaciones fundamentales de nuestro Congreso.

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA CHILE

EL GRAN VIRAJE

I.—LA VICTORIA DEL SOCIALISMO EN LA U.R.S.S

Nuestro Congreso ha sido el **Congreso del Socialismo victorioso en la U.R.S.S.**

¿Qué significa esta victoria del Socialismo desde el punto de vista de nuestras relaciones internas?

Inaugura una **nueva era** en la evolución de nuestro país.

¿En qué consisten los rasgos característicos de esta era?

Primeramente, en que el desarrollo sucesivo de las fuerzas productivas de nuestra economía socialista ya se opera, y seguirá operándose cada vez más, sin esas enormes dificultades que trababan el incremento de la economía socialista durante los primeros años del período de reorganización y sobrepasando ya el período de reconstrucción. El desarrollo que nuestro país ha alcanzado en la industrialización socialista, le permite superar los elementos de espontaneidad, restos de la economía capitalista, y elevar el plan socialista de la economía nacional a un estado superior. Hoy los hombres que construyen el Socialismo construyen la fuerza decisiva en nuestro avance posterior por la senda de nuevas conquistas socialistas. La consigna stalinista "los cuadros lo deciden todo", marca el salto que nuestro país socialista da, lo diremos empleando las palabras de Engels, del reinado de la necesidad al reino de la libertad. Lo que significa que se ha superado toda una serie de dificultades que, o dependían de las condiciones objetivas (el atraso técnico y económico del país) o que estaban ligadas a la transformación de la forma económica del pequeño productor. Encontramos aún dificultades que derivan de la necesidad de superar las supervivencias

del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres, o bien de las condiciones del cerco capitalista.

En segundo lugar, con la industrialización socialista de nuestro país, hemos preparado las condiciones para elevar el nivel material y cultural de las masas a una altura tal que es inasequible para ningún país capitalista en el mundo. Al poner en el centro de atención la **preocupación por el hombre**, nuestro Partido y el Poder de los Soviets promueven al primer plano la tarea cardinal del Socialismo, de cuya solución eficaz depende en última instancia el paso de las extensas masas al lado del Socialismo.

Y si hasta ahora nuestras dificultades, por una parte, y el nivel material de las masas que no se elevaba con la suficiente celeridad, por otra, entorpecían en cierto modo el viraje de las masas trabajadoras hacia el Socialismo, ahora en la nueva etapa de nuestra evolución, la fuerza de atracción del Socialismo aumenta y el Socialismo conquistará con creciente rapidez bajo su bandera a millones y millones de hombres laboriosos en el Globo.

En tercer lugar, la victoria del Socialismo en la U.R.S.S., ha producido enormes cambios sociales y políticos en nuestro país, que imprimen un impulso formidable a la obra de construcción de la sociedad socialista sin clases. Estos cambios, al ampliar la base social de la dictadura proletaria, la consolidan, con lo cual afirman las posiciones de la clase obrera internacional en la lucha contra la burguesía. Estos cambios han permitido al Poder Obrero y Campesino ampliar, de acuerdo con la resolución del VII Congreso de los Soviets, los marcos de la democracia proletaria, destruyendo con ello los prejuicios de las capas atrasadas de los países capitalistas con respecto a la dictadura proletaria. Estos cambios, al reforzar la homogeneidad social y de clase del Ejército Rojo, elevan la capacidad combativa de nuestro país a enorme altura. Por último, ahondan el abismo entre la sociedad socialista, en cuyo seno desaparecen cada vez más las contradicciones de clases, y el mundo capitalista, en el cual esas contradicciones cobran mayor pujanza.

La U.R.S.S. en la política internacional

En el terreno de las relaciones internacionales, la victoria del socialismo en la U.R.S.S., al aumentar el peso específico de la economía socialista en todo el sistema de la economía mundial, debilita con ello las posiciones del capitalismo. Al reforzar al mismo tiempo al Estado proletario, esta victoria transforma a la U.R.S.S. en una fuerza de capital importancia en toda la política mundial. Aumentá el papel de la U.R.S.S., como **factor de paz entre los pueblos.** La política de paz de la Unión Soviética es la política del proletariado internacional y de todos los trabajadores que odian las guerras imperialistas y que luchan contra ellas.

Gracias a esta política, la U.R.S.S. se transforma en centro de unión contra la guerra de las clases, naciones, pueblos y Estados, que no quieren la guerra y que no están interesados en la misma.

Aumenta el papel de la U.R.S.S. como **baluarte de la libertad de los pueblos.**

Todas las fuerzas antifascistas del mundo gravitan instintivamente hacia la U.R.S.S., como hacia la democracia proletaria más amplia. Todos los Estados que han conservado aún restos de libertades democrático-burguesas, dirigen sus miradas a la U.R.S.S. Los pueblos crucificados por la dictadura fascista ven en la U.R.S.S. el hogar de su libertad. Con la U.R.S.S. ligan sus esperanzas todos los defensores de la cultura humana y los enemigos de la barbarie fascista.

La conciencia de que hay un país donde el proletariado ha creado un poderoso Estado obrero, multiplica las fuerzas de la clase obrera internacional y es un manantial que fomenta su combatividad.

El camarada Stalin dijo en 1927 que la victoria del Socialismo en la U.R.S.S. provocará un **poderoso movimiento hacia el Socialismo en todos los países capitalistas** y que, en este sentido, será no sólo la victoria del Socialismo en un país aislado, sino **una victoria de alcance mundial.** Tenemos, camaradas, la dicha de vivir en la época de este movimiento ascendente hacia el Socialismo en el mundo

entero, movimiento que ningún terror fascista, ninguna guerra, están en condiciones de paralizar. Por esta razón, las resoluciones del VII Congreso ligan la nueva etapa en el desarrollo de la revolución mundial a la victoria del Socialismo en la U.R.S.S. Por esta razón, la perspectiva de todo el desarrollo del movimiento obrero mundial no puede ser separada de las victorias sucesivas del Socialismo en la U.R.S.S. Por esta razón, todos los problemas capitales de este movimiento, todas sus tareas tácticas, giran en torno a un eje central: la consolidación de la U.R.S.S. como base para la revolución proletaria mundial.

II.—CONGRESO DE LUCHA CONTRA EL FASCISMO, EL ENEMIGO ENCARNIZADO DE LA CLASE OBRERA

Y al Socialismo que se afianza día a día en la U.R.S.S., se le opone el capitalismo en putrefacción. Al Estado de la dictadura proletaria, al país de los Soviets, se le oponen los Estados de la dictadura burguesa en los países capitalistas. A la democracia proletaria se le opone el fascismo y su variedad más bárbara: el nacionalsocialismo alemán. Al agruparse estrechamente en torno a la U.R.S.S., como baluarte de la paz y de la libertad, como fortaleza de la revolución proletaria mundial, la clase obrera internacional moviliza todas sus fuerzas contra el fascismo; contra el fascismo alemán, en primer término, como foco de guerras, de desenfrenada opresión capitalista y de contrarrevolución burguesa. Contra el fascismo apuntó el fuego principal el VII Congreso, el Congreso del odio antifascista de las masas populares, el Congreso de la gran movilización de los obreros, campesinos y modestos trabajadores de la ciudad, de la movilización de las naciones y de los pueblos que gimen bajo el yugo del imperialismo.

Fascismo y Capitalismo.

Algunos creen que, al concentrar el fuego principal contra el fascismo, mitigamos nuestra lucha contra la burguesía, como clase, en su conjunto. Una aseveración parecida equivale a afirmar que al luchar contra el imperia-

lismo, implícitamente embotamos el odio de las masas hacia el orden capitalista.

¿Es que se puede combatir eficazmente el capitalismo sin intensificar la lucha contra el fascismo? No; no es posible, pues el fascismo se convierte cada vez más en la forma política preponderante del capitalismo durante el período de su crisis general. No existe un capitalismo humanitario-democrático, sólo existe el capitalismo bárbaro, reaccionario, el capitalismo fascista, el capitalismo imperialista.

¿Es que se puede combatir eficazmente a la burguesía, como clase, en su conjunto, sin concentrar el fuego principal contra el fascismo? No; no se puede, pues precisamente el fascismo es la forma abierta y cínica de la dictadura de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero. Al minar el poder de esos elementos, minamos las posiciones de la burguesía como clase, pues la burguesía como clase, está ligada por lazos indisolubles a los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero.

La Socialdemocracia y la Burguesía.

Cierta gente cree que, al plantear el problema del frente único de comunistas y socialdemócratas para luchar contra el fascismo, ponemos en tela de juicio la característica leninista del papel de la socialdemocracia, como principal sostén social de la burguesía y que renunciamos con esto a la tesis stalinista de que el fascismo y la socialdemocracia, lejos de ser antípodas, son más bien hermanos gemelos. ¿Es así? Si en vez de ser el principal sostén de la burguesía, la socialdemocracia de Alemania y Austria, fuera el antípoda del fascismo, este último no habría subido al poder ni en Alemania, ni en Austria. Y el dejar de ser el sostén principal de la burguesía, el convertirse en antípoda del fascismo, implicaba no ceder sistemáticamente ni capitular ante el fascismo, sino combatirlo; implicaba no dirigir los golpes contra los comunistas cuando el fascismo arremetía contra la clase obrera, sino sellar la alianza combativa con

los comunistas para luchar contra el fascismo. Entretanto, la socialdemocracia ha demostrado con toda su política de colaboración de clases, despejando con ello el camino al fascismo, cuán certera es la tesis de que "lejos de ser antípoda del fascismo, es más bien su hermano gemelo". Con toda su política de coalición con la burguesía, que ha contribuído a que las masas se sientan decepcionadas de la democracia burguesa y que ha favorecido al desarrollo del movimiento fascista, la socialdemocracia ha confirmado la justeza de la característica leninista de que constituye el principal sostén social de la burguesía.

Precisamente por ser el **hermano gemelo** del fascismo y el **principal sostén social de la burguesía**, ha conducido a las masas obreras a la derrota en la Europa Central y ha contribuído al advenimiento de la reacción fascista en todo el mundo. Debido a esta política de retroceso sistemático ante el fascismo, la propia socialdemocracia se ha colocado en situación de partido perseguido en Austria y Alemania; debido a esta política, centenares de millares de obreros socialdemócratas, así como sus organizaciones, están actualmente al margen de la ley. Precisamente por esto la clase obrera, no sólo de Austria y Alemania, sino de todo el mundo capitalista, comienza a romper con la política del hermano gemelo socialdemócrata y pasa a la política del antípoda del fascismo; precisamente gracias a este hecho, la clase obrera reclama que la socialdemocracia deje de constituir el principal sostén social de la burguesía. En esto es en lo que consiste el sentido del movimiento del frente único que avanza en el mundo entero.

Socialdemócratas y Comunistas.

Y los comunistas serían meros doctrinarios, y no revolucionarios, si no tomaran en consideración los cambios que se están operando en el seno de la clase obrera y de los partidos socialdemócratas, si con la táctica del frente único no les ayudaran a encontrar entre la parte mejor de esos partidos y sus masas, la senda que conduzca hacia la política combativa del antípoda del fascismo y poner coto a la utilización de los partidos socialdemócratas por la bur-

guesía, como su sostén social. Y precisamente porque contra el fascismo se concentra todo el odio que la clase obrera ha venido acumulando durante siglos contra el capitalismo, nosotros los comunistas, hemos hecho actualmente del fascismo el blanco de las acciones combativas de la clase obrera. Y al proceder de esta manera, lejos de relegar a segundo plano nuestra lucha contra las otras formas de la dictadura burguesa, preparamos por el contrario—al movilizar a las masas contra el fascismo—el naufragio del capitalismo y de todas las formas de dictadura burguesa.

Pero al obrar de este modo—declara la socialdemocracia—la Internacional Comunista modifica, sin embargo, su posición anterior frente a la democracia burguesa, pues de enemigo de la democracia burguesa, se convierte en su defensora. ¿Es cierto? No; ¡no es cierto, camaradas! Nosotros, los comunistas, nunca fuimos defensores absolutos de la democracia burguesa, como los líderes socialdemócratas, ni tampoco enemigos absolutos de la misma, como los anarquistas.

Democracia y Comunismo.

Enfocamos la cuestión de la democracia burguesa como revolucionarios dialécticos, como discípulos de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Así, durante los años de la revolución alemana, en los años 1918 y 1919, cuando la lucha tenía que decidir si Alemania iba a ser una república burguesa o una república soviética; cuando Noske ametrallaba a los obreros bajo la enseña de defensa de la república burguesa, durante ese período, la democracia burguesa fue la bandera en cuyo torno se agruparon todas las fuerzas contrarrevolucionarias de Alemania. Exactamente lo mismo ocurrió con la consigna de la Asamblea Constituyente a raíz de nuestra Revolución de Octubre. La Asamblea Constituyente hubiera significado un paso hacia atrás en relación al Poder de los Soviets, hubiera marcado una etapa decisiva en la vía de la restauración del capitalismo en nuestro país; por esto los bolcheviques disolvieron la Asamblea Constituyente, por eso se agruparon en torno a ella los mencheviques, los socialrrevolucionarios, los partidarios de Kolchak y de Denikin. Pronunciarse en tal situación *

favor de la democracia burguesa, hubiera significado pronunciarse en pro de la contrarrevolución burguesa y en contra de la revolución proletaria.

Hoy el asunto es muy otro. **Hoy el proletariado de la mayoría de los países capitalistas no tiene que afrontar el dilema de la democracia burguesa o dictadura proletaria, sino el de democracia burguesa o fascismo.** Hoy la consigna de democracia burguesa significa un paso adelante en relación al fascismo; hoy, bajo esta consigna, pueden ser enrolados en la lucha contra el fascismo capas más extensas que bajo la consigna de lucha directa por la dictadura proletaria. Por lo cual los comunistas tienen completa razón al lanzar en una serie de países fascistas o en vías de fascistización la reivindicación de la convocatoria de una Asamblea Constituyente Nacional, con miras a movilizar a las masas contra el fascismo.

Y los comunistas cometerían un crimen ante la clase obrera si hoy midieran a la democracia burguesa por el mismo rasero que durante el período revolucionario y el período de la estabilización capitalista, cuando a la democracia burguesa no le amenazaba directamente el peligro fascista, cuando era ella y no el fascismo quien representaba la forma principal de la reacción social; **cuando por su intermedio y no por el fascismo, la burguesía ejercía su dominación.** La clase obrera luchó durante ese período contra la República de Weimar, no por ser una República, sino por ser una República burguesa que reprimía las huelgas de la clase obrera, que ametrallaba por manos de Zörgiebel las manifestaciones obreras, que disolvía organizaciones antifascistas como la Liga de Combatientes Rojos y encarcelaba a los obreros revolucionarios.

Sin embargo, ni los comunistas, como tampoco la clase obrera de Alemania, podían quedar en la misma posición negativa frente a la República de Weimar, cuando el movimiento fascista comenzó a cobrar un incremento impetuoso, cuando comenzó a hacerse tangible el peligro de la subida de los fascistas al Poder. Y si actualmente podemos criticar la posición de nuestro Partido Comunista hermano de Alemania, es precisamente por haberse retrasado con el cambio de su posición frente a la República de Weimar,

por haber seguido repitiendo las viejas palabras cuando la situación ya era otra.

La política del "mal menor".

Toda vez que los comunistas prefieren la democracia burguesa al fascismo — dicen los socialdemócratas—, adoptan, ellos tambien, la política del "mal menor". Sí, nosotros, los comunistas, preferimos el "mal menor" al mal mayor. Y no es esto lo que nos separa de los socialdemócratas. Denunciamos la política socialdemócrata del "mal menor", porque fué **una traición a la democracia burguesa y ayuda directa al fascismo.** Recordad la posición de la socialdemocracia alemana durante el período del gobierno Bruening, del gobierno que preparó el advenimiento del fascismo al Poder. Ese gobierno promulgó decretos que reducían los salarios, que amputaban los derechos políticos de los obreros, que fascistizaban la República de Weimar. En aras de una política del "mal menor", la socialdemocracia alemana apoyaba esos decretos. Ahora bien, la línea de conducta de los comunistas y socialistas franceses, frente al Bruening francés, o sea al gobierno Doumergue, ¿fué igual? No; los comunistas y socialistas franceses lucharon contra decretos parecidos en Francia, consiguiendo con su lucha en frente único, el derribamiento del gobierno Doumergue, infringiendo un golpe serio a la burguesía francesa. La socialdemocracia alemana hizo un bloque con Bruening en contra de los comunistas, mientras que los obreros socialistas y comunistas de Francia pactaron un bloque entre sí en contra de Doumergue, y en esto radica la diferencia.

Frente a las violencias fascistas, la socialdemocracia alemana desmoralizó a las masas, al exhortarlas a permanecer en el terreno de la legalidad, razón por la cual, lejos de defender la democracia burguesa, la entregó a los fieras fascistas, mientras que los comunistas franceses, sin renunciar a los medios parlamentarios de lucha, concentraron toda su atención en los medios extraparlamentarios de lucha; por esto defendieron, práctica y no verbalmente, la democracia burguesa y rechazaron el primer ataque del fascismo. Por esto es que hemos asistido a resultados diferentes en Alemania y en Francia

III.—CONGRESO DE LUCHA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA, POR LA PAZ, EN DEFENSA DE LA U.R.S.S.

Pero la clase obrera internacional tiene también razones de orden político exterior para concentrar toda la fuerza de sus golpes contra el fascismo. Todos los grandes Estados capitalistas, ya sean fascistas, como asimismo los Estados democráticoburgueses, son Estados imperialistas; pero la política imperialista más agresiva la llevan los Estados fascistas, que pisotean cínicamente todos los tratados y que transplantan los métodos fascinerosos de su política interior al terreno de las relaciones internacionales.

La amenaza, cada vez mayor, de una guerra imperialista mundial, hace que se deslinden todas las fuerzas de las clases, de los pueblos y Estados en dos campos: **el de la guerra y el de la paz.**

El centro de las fuerzas que tratan de provocar la guerra, de acelerar su estallido, es el **fascismo**; en Europa, la Alemania hitleriana, es la forma más reaccionaria y agresiva del fascismo; y en el Asia, el Japón militar-fascista. Nunca las masas populares, los obreros, los campesinos, los trabajadores de la ciudad, todos los partidarios honrados de la paz, han sentido tan agudamente que el fascismo es la guerra, como lo sienten en el presente. Alemania amenaza ahora a todos sus vecinos, aspirando a establecer su hegemonía en Europa. El Japón, proclamando que al militarismo nipón le incumbe una misión especial en el Asia, ya está librando la guerra en China. Tanto Alemania co-

mo el Japón, dirigen el filo de sus armas contra la U.R.S.S. Italia, armada hasta los dientes, se encuentra en las fronteras de Abisinia, tratando de afirmarse en el Mediterráneo.

El centro de las fuerzas que luchan contra la guerra y sus instigadores, **es la U.R.S.S.**, que agrupa en torno suyo, no sólo al proletariado internacional, sino también a las otras clases, así como a las naciones y a los pueblos más débiles, que no desean la guerra.

En estas condiciones, el VII Congreso de la Internacional Comunista, no ha adoptado el criterio de que sobre todos los Estados capitalistas recae una responsabilidad **idéntica**, igual en punto al desencadenamiento de las guerras imperialistas, sino que **concentró** su golpe contra los instigadores fascistas de la guerra: Alemania, el Japón e Italia.

La guerra de 1914 y la situación actual.

Pero se nos puede decir que esta orientación del VII Congreso tiene algún parecido con la posición de aquellos que durante la guerra imperialista mundial, basándose en los libros "blancos, azules, amarillos", etc., buscaban al "principal culpable", al iniciador de la guerra, mientras que en realidad, todos los imperialistas que intervinieron en esa guerra tenían idéntica responsabilidad total de la misma.

Es absurdo comparar las condiciones de la guerra imperialista mundial de 1914 con las condiciones actuales. Ahora existe la U.R.S.S., el país del Socialismo victorioso, que cambia radicalmente la finalidad de las contradicciones imperialistas. Ahora, la contradicción fundamental mundial consiste en el hecho que el mundo se divide en dos campos: en el del Socialismo y en el del Capitalismo. Ahora el proletariado mundial tiene algo que defender: su Estado proletario. Por otra parte, ahora existe el fascismo, la forma más feroz de la reacción burguesa y de la agresión imperialista, agresión que trae consigo la esclavización tanto a su propio pueblo, como a los pueblos extraños y que está dirigida contra la U.R.S.S., como país del Socialismo victorioso. Todo esto no existía durante la época de la primera guerra imperialista mundial. ¿Cómo se

puede, pues, hacer ahora esa "nivelación" abstracta, al enfocar la amenaza de la actual guerra imperialista? Ahora los intereses de la defensa de la U.R.S.S. son los que determinan la línea fundamental del proletariado mundial frente a la guerra, mientras que en 1914 los mejores revolucionarios proletarios sostenian la posición de la derrota de sus respectivos gobiernos imperialistas en la guerra. Ahora la posición de la lucha contra Alemania, el Japón e Italia, como campeones de la guerra mundial, es la verdadera posición revolucionaria en aras de los intereses del proletariado internacional, de los intereses de la mantención de la paz entre los pueblos, mientras que en 1914 la teoría de los "culpables" no fué más que tapujo para disfrazar los fines imperialistas de la burguesía propia. Ahora, para luchar por la paz, es menester enfocar de una manera muy concreta las posiciones de los diversos países, en consonancia con los reagrupamientos que se han operado en el campo de los Estados capitalistas.

La Liga de las Naciones y la U.R.S.S.

La vieja lente, con que enfocamos las relaciones entre las potencias capitalistas durante el periodo de la instauración del sistema de Versalles ya no sirve al presente. Por esto, la cuestión de nuestra posición frente a la Sociedad de las Naciones, es otra.

No cabe duda que sobre la S.D.N. recae la responsabilidad completa por la situación que se ha creado en estos momentos en el mundo capitalista. La S.D.N., como encarnación del sistema de Versalles, ha amamantado al fascismo alemán y ha ocasionado la amenaza de una nueva guerra imperialista.

Pero ahora, cuando el sistema de Versalles cruje por todos sus costados, disminuye también sensiblemente el papel de la S.D.N., como instrumento de la política de Versalles. La retirada de la Sociedad de las Naciones de los dos Estados fascistas más agresivos; el ingreso en la misma de la U.R.S.S., todo esto cambia su carácter. Se crea la posibilidad de contraponer los Estados capitalistas, miembros de la S.D.N., a los instigadores fascistas de la guerra;

la posibilidad de aprovechar la S.D.N. con miras a mantener la paz. Lo mismo que las masas con sus acciones dentro del país ejercen presión sobre el Parlamento para forzarlo a sancionar tal o cual medida, también es posible la presión de las masas sobre la S.D.N. para lograr, en el terreno de las relaciones internacionales, que se mantenga la paz

Guerras imperialistas y guerras de liberación nacional

Partiendo de la misma manera concreta de enfocar el papel de los diversos Estados, el Congreso adoptó una resolución extraordinariamente importante sobre la cuestión de la defensa de los pequeños pueblos y de los Estados débiles, cuya independencia está amenazada por una agresión fascista. Sería una equivocación colocar en el mismo plano a los pequeños pueblos y a los grandes piratas imperialistas, alegando el pretexto de que tanto los unos como los otros son Estados capitalistas. Por esto el VII Congreso proclamó que los pequeños pueblos y los Estados débiles, tienen "derecho a defender la independencia nacional" contra las agresiones de las grandes potencias imperialistas. El Congreso recalcó con todo el vigor, que la guerra de la burguesía nacional de un país débil, contra un anexionista imperialista, puede revestir el carácter de **guerra de liberación nacional** y que el deber de los comunistas consistirá en casos semejantes en intervenir activamente en la lucha armada por la independencia nacional, ocupar los primeros puestos en esa lucha y contribuir por todos los medios a la derrota del enemigo imperialista. Pero, en esta situación, los comunistas deben, primeramente, procurar que la guerra nacional por la independencia nacional se transforme en una **verdadera guerra popular**, según el ejemplo de los Soviets de China, **procurar** que se arme a todo el pueblo para llevar la guerra al estilo jacobino, revolucionario.

En segundo lugar, los comunistas, con el fin de abarcar a todo el pueblo trabajador por la causa de la defensa revolucionaria más amplia y efectiva contra el enemigo imperialista, deben luchar con todas sus fuerzas por la am-

plicación de los derechos democráticos y de las libertades de las masas populares, por la afirmación de las posiciones económicas de los obreros, campesinos y de toda la población trabajadora, por la verdadera igualdad completa de los derechos de las minorías nacionales. Sin llenar estas condiciones, es imposible obtener el triunfo en la guerra popular.

Y, en tercer lugar, los comunistas deben exhortar a todo el pueblo a que **vigile atentamente a su burguesía** y organice a las masas trabajadoras contra los traidores a la patria y al pueblo. Los comunistas deben arrancar la máscara a la burguesía nacional, no porque libra la guerra, sino porque la libra sin la suficiente decisión y energía, la libra con medios inútiles, capitalistas, procurando llegar, por temor ante las masas populares, a una transacción con el enemigo imperialista.

No puede aplicarse la misma táctica en ambientes distintos.

Pero no puede haber "nivelación", no sólo en la manera de enfocar los rasgos particulares de la situación de cada país por separado, sino tampoco en la táctica de los Partidos Comunistas que actúan en condiciones completamente distintas. La táctica de los Partidos Comunistas que están en el Poder puede ser distinta a la de los que marchan todavía hacia la conquista del Poder por la clase obrera, mientras que en el año 1914, cuando no existía aún la URSS, el derrotismo era la táctica obligatoria para los revolucionarios proletarios de todos los países beligerantes.

En su informe ante el VII Congreso, el camarada Ercoli ha demostrado que la posición del Partido Comunista que ha logrado el Poder en el país de la dictadura proletaria puede no coincidir con la posición de los comunistas que organizan a la clase obrera para luchar por la dictadura proletaria.

Recordad, camaradas, cómo hace poco tiempo la burguesía y a su zaga, los socialistas, trataban de descubrir una "contradicción" entre la manifestación del camarada Stalin en su conversación con Laval y la posición de los

Partidos Comunistas de los países capitalistas, particularmente del Partido Comunista de Francia que vota contra los créditos militares, contra los decretos militares de "su" burguesía. La prensa burguesa y socialista afirmaban mordazmente que la manifestación del camarada Stalin, que sirve a la causa de la paz entre los pueblos, no será comprendida por el proletariado francés.

¿Cuál fué la respuesta a esta afirmación por parte de las masas trabajadoras y, en primer término, de los obreros de Francia? ¿Han comprendido que la política de paz de la U.R.S.S., dirigida contra la agresión fascista, sirve a los intereses de todos los pueblos, a los intereses del reforzamiento de las posiciones del proletariado? Diez días después de publicada la comunicación sobre la conversación del camarada Stalin con Laval, se celebraron en Francia las elecciones del Consejo Municipal de París y sus suburbios. La clase obrera francesa y las extensas masas trabajadoras contestaron con un aumento tal del número de votos para los comunistas, que superó todas las esperanzas. Los trabajadores de Francia hicieron resaltar con sus votos que aprobaban completamente la política de paz del proletariado soviético y que comprendían perfectamente la diferencia existente entre su posición y la de los comunistas franceses.

El pacto franco-soviético y el Partido Comunista francés

¿Y cuál es la posición de los comunistas franceses?

El proletariado francés está vitalmente interesado en la observancia más rigurosa del pacto franco-soviético, que sirve a los intereses de la paz general, contra los instigadores fascistas de la guerra. Pero el proletariado francés y los comunistas franceses no firmaron ningún pacto con "su" burguesía. La burguesía francesa puede tratar de lanzar en cualquier momento su ejército contra la clase obrera. Este ejército no sólo sirve a los fines de defensa de Francia contra el fascismo alemán, sino también a los fines imperialistas de aplastamiento de los pueblos coloniales. Entre los oficiales franceses hay no pocos elementos fascistas que sueñan con un golpe fascista en el país y que

tienden a hacer un pacto con el fascismo teutón a costa del pueblo de Francia. Y por esto es que los comunistas franceses declaran que votarán contra los créditos militares, contra todas las disposiciones de carácter militar de la burguesía francesa. Al mismo tiempo, denuncian y seguirán denunciando sin cesar ante las extensas masas populares, los zigzags y los titubeos de los políticos de matiz burgués y semifascista, quienes tratan de entenderse con el fascismo alemán.

Las sanciones a Italia.

Os voy a citar, camaradas, otro ejemplo más que demuestra la situación particular del Partido que es dueño del Poder; si no se comprende esta situación, se pueden cometer, al elaborar la línea táctica, un montón de errores. Se trata de la consigna de boycotear a Italia en conexión con el conflicto italo-etiope.

La II Internacional y la Internacional Sindical de Amsterdam reclaman a la S.D.N. que aplique sanciones contra la Italia fascista como el país que ha violado la pacto. Pero, ¿es que pueden garantizar que todos los Estados que integran a la S.D.N. aplicarán en forma realmente colectiva, realmente sincera, sin fraudes, las sanciones a Italia? Naturalmente que no. Pero todos los elementos reaccionarios exigen que el Estado proletario sea el primero en aplicar sanciones a Italia.

Pero imaginaos que los Estados burgueses se abstengan de aplicar las sanciones, mientras que la U.R.S.S. fuese el único Estado que siguiese los consejos de la II Internacional y de la Internacional Sindical de Amsterdam. ¿Quién saldría ganando con esto? Los Estados capitalistas que mantendrían las relaciones con Italia. ¿Quién perdería? No sería, por supuesto, Italia, sino la U.R.S.S. El boycott, en lugar de afectar a la Italia fascista, afectaría de hecho al País Socialista de los Soviets. La medida como el cierre del Canal de Suez, que la II Internacional y la Internacional Sindical de Amsterdam exigen, conduciría al mismo resultado en cuanto al interés del imperialismo británico, el cual manifiesta un amor sospechoso por la

"independencia" de Abisinia. Pero los comunistas no quieren seguir la corriente de la política del fascismo italiano, ni marchar a remolque del imperialismo británico. ¿No será, pues, mejor que los comunistas trasladen el centro de gravedad a la acción independiente de las masas bajo la consigna de "ni un solo tren, ni un solo barco para apoyar la guerra italiana en Abisinia", sin renunciar, claro está, a que presionen sobre la S.D.N., como medio auxiliar de lucha?

Este es el estado de cosas en punto a la diferencia en la táctica.

La lucha contra la guerra.

La nueva situación reclama que se plantee algo distintamente la cuestión de las **perspectivas de la lucha de los trabajadores contra la guerra.** También en este sentido ya no sirven los viejos clichés con su sello de propaganda pura. Es indispensable que **mientras exista el capitalismo, las guerras serán inevitables,** pero asimismo, es indiscutible que no podemos conformarnos con dejar simplemente sentado este principio, absolutamente cierto, y nos cruzemos de brazos, esperando de un modo fatalista, el estallido de la nueva guerra imperialista. Disponemos ahora de mucho mayores posibilidades de luchar con éxito contra las guerras imperialistas, que en vísperas de 1914. Ahora existe el Estado de la dictadura proletaria, que se consolida de día en día y que es el centinela de la paz. Ahora este Estado dispone del poderoso Ejército Rojo, instrumento de lucha en manos del proletariado internacional por la paz. Ahora existe el Partido Mundial de la clase obrera: la Internacional Comunista, Partido que no se doblegará frente a la guerra, como lo hizo la Internacional de antes de la guerra. Hoy, después de la experiencia de 1914-1918, al hacerse más densa la atmósfera de una nueva guerra, al cernirse más amenazador este peligro, se arraiga y propaga entre las masas obreras el odio a muerte contra la guerra. Ahora el proletariado mundial, apoyándose en la U.R.S.S., aprovechando las contradicciones entre los Estados capitalistas, dispone de la posibilidad de crear un

extenso frente popular contra la guerra, incluyendo en ese frente, no sólo a las otras clases, sino también a los pueblos y naciones débiles, a cuya independencia amenaza la guerra. Ahora el proletariado internacional, gracias a la política de paz de la Unión Soviética, puede aprovechar en la lucha contra la guerra la posición de los grandes Estados que, por diversas razones, no quieren y temen la guerra. Todo lo que acabamos de apuntar obliga a los PP.CC., no sólo al desarrollo de una intensa propaganda contra la guerra, sino a la aplicación de una verdadera política antiguerrera, una de cuyas condiciones esenciales es agrupar estrechamente a todas las fuerzas de la clase obrera. Sin agrupar estrechamente las fuerzas proletarias, no es posible luchar eficazmente contra la guerra ni contra su instigador, el fascismo.

IV.—CONGRESO DE LUCHA POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO

A.—El Frente Unico.

Nuestro Congreso ha sido el Congreso de lucha **por la unidad del movimiento obrero internacional, por la unidad de acción, por la unidad sindical, por la unidad política.** Examinemos primeramente los problemas del frente único. La substancia del frente único no consiste en un pacto formal entre dos partidos (comunista y socialdemócrata), que cesan, mientras dure el pacto concertado, de combatirse, con el fin de repartir las "esferas de influencia" en el movimiento obrero. Esta es, por decirlo así, tu finca, ésta es mía, y a no estorbar el uno al otro, a vivir en tranquila vecindad, sin sobresaltos ni agravios. Solamente filisteos que rinden culto a su vida reposada pueden plantear la cuestión de este modo, y no gente que sirve a los intereses de la clase obrera. Los acuerdos y los pactos no son más que medios subsidiarios, lo fundamental es el frente único, es la acción común de los obreros de las diversas tendencias contra el capital, el enemigo común, acción que supone el paso de los obreros socialdemócratas a las posiciones de la lucha de clases. Sin esta base, sin la lucha de clases, no puede tampoco haber frente único. Y ya que en los países capitalistas grandes masas obreras están organizadas en los partidos socialdemócratas y en los sindicatos reformistas, y puesto que estas masas están ligadas por la disciplina del partido y sindical de esas organizaciones, los pactos con estas últimas son imprescindibles para abrir

cadenar la lucha contra la ofensiva del capital, del fascismo y la guerra.

Tampoco se debe imaginar que lo fundamental en el frente único es desenmascarar a los elementos reaccionarios de la socialdemocracia. El desenmascarar a los elementos que sabotean la lucha de la clase obrera es indispensable; pues no se puede luchar con éxito contra el capital sin que se oponga resistencia a los esquiroles que defienden los intereses del capital. Pero desenmascarar a esos elementos no es un objetivo en sí: debe estar subordinado al objetivo principal del frente único: la movilización de las masas obreras para luchar contra el capital.

El Frente Unico en Francia ha salvado la República.

De lo que el frente único debe presentar en la práctica, lo ha demostrado el movimiento del frente unico en Francia.

Seguramente recordaréis, camaradas, cómo se ha desenvuelto este movimiento. Comenzó por el modesto movimiento antiguerrero, organizado por el extinto Barbusse, movimiento que cobró un gran empuje después de la subida de Hitler al poder en Alemania. La furia del régimen fascista en Alemania, que demostró palmariamente qué es lo que el fascismo da a las masas obreras, la reanimación de la actividad de los fascistas franceses envalentonados por el triunfo fácil de los fascistas en Alemania, el armamento febril del fascismo alemán que ha redoblado la alarma guerrera ante las masas trabajadoras de Francia, la creciente gravitación de estos últimos hacia la U.R.S.S., hecho que había cobrado particular vigor después del abandono de la política antisoviética del gobierno francés, todas estas circunstancias crearon un terreno propicio para el desarrollo del movimiento antiguerrero y antifascista.

El 6 de Febrero de 1934, los fascistas franceses, sin haberse fortalecido aún suficientemente, decidieron salir a la palestra e intentaron derribar al gobierno parlamentario. El fascismo francés, explotando para ello el escandaloso asunto del gran estafador Staviski, salió a las calles bajo la señal de lucha contra la "corrupción parlamenta-

ria". ¡Un espectáculo realmente curioso! ¡Los heraldos del movimiento más corrupto, pagado por los magnates del gran capital, de árbitros de la austeridad más rigurosa!

El gobierno radical de Daladier concentró para defenderse y para proteger al Parlamento, al que los fascistas amenazaban con destruir, fuerzas de policía y de los gendarmes. Entre los fascistas y las fuerzas armadas del gobierno se produjo una colisión, cuyo resultado fué unos cuantos muertos y varias decenas de heridos. Toda la reacción levantó el grito al cielo: "¡Que tiran contra el pueblo!" Es que a los obreros se les puede ametrallar, pero no a la canalla de pisaverdes que comete fechorías sin nombre en los barrios obreros, ¡a ésa no se la puede tocar!

En los primeros momentos se produjo cierta confusión en las filas comunistas. La consigna fascista "¡Abajo el gobierno Daladier, gobierno de asesinos!", no fué rechazada con suficiente energía por el P. C. de Francia; en algunas partes, los comunistas repitieron a la zaga de los fascistas el llamamiento para derrocar al gobierno Daladier. Pero el Partido Comunista de Francia se orientó rápidamente en la situación. Comenzó a criticar a Daladier, pero no porque disparaba contra los fascistas, sino por no haber **disparado suficientemente**, por haber **capitulado** ante el empuje de la canalla fascista, por el hecho de que, al enterarse de la colisión entre las fuerzas de la policía y de la gendarmería y los conjurados fascistas, rompió en llantos y **presentó su dimisión**. Pero no hay nada que hacer: éste es el "heroísmo" de los actuales descendientes de Mirabeau, al defender a la República burguesa, que temen a su propia decisión, más que al fuego.

Y si la clase obrera no hubiera estado en guardia, esta República habría sido traicionada por los mismos republicanos. La clase obrera comprendió que de su decisión en la lucha contra el fascismo dependía también el grado de decisión de los elementos republicanos de la población francesa. El 9 de Febrero, convocado por el Partido Comunista de Francia, el proletariado parisino celebró una manifestación como respuesta al fascismo. Pese a que el Partido Socialista había invitado a sus afiliados a que se abstuviesen de participar en dicha manifestación comunista,

los obreros socialistas se presentaron en la Plaza de la República, batiéndose valientemente al lado de los comunistas con las fuerzas de la policía. Los obreros parisinos, sin pactos ni acuerdos, en la atmósfera caldeada de las pasiones políticas, pese a la resistencia de los líderes socialistas, llevaron a la práctica el frente único.

Las jornadas de Febrero de 1934 en Francia.

El ambiente en todo el resto de Francia era tal, que los líderes del Partido Socialista y de los sindicatos reformistas, comprendieron que era preciso darle escape, pues de otro modo, la indignación de las masas arrollaría el dique y saltaría por encima de ellos. Por esto la C.G.T. reformista declara para el 12 de Febrero una huelga general; la C.G.T.U., que preparaba desde el 7 de Febrero una huelga política, llamó por su parte a los obreros a que participasen en la huelga declarada por la C.G.T. Son raros los casos registrados en la historia del movimiento obrero en que las huelgas se desarrollen en un ambiente de tanta simpatía por parte de las extensas masas de la población, como la huelga del 12 de Febrero, que abarcó a cerca de 4.000.000 de hombres y que se inició al mismo tiempo que la lucha armada de los obreros austriacos. En la atmósfera había olor a revolución. La burguesía sintió que la cuerda estaba tirante hasta un extremo que amenazaba romper, que la clase obrera no permitiría el advenimiento del fascismo sin lucha.

Las jornadas de Febrero marcaron el **momento del viraje** en el movimiento obrero de Europa, el cual determinó el paso de la **ofensiva del fascismo a la contraofensiva del proletariado.** Esos acontecimientos socavaron la seguridad de la burguesía en sí misma y aumentaron la fe del proletariado en sus fuerzas. Marcaron un viraje brusco por parte de los obreros socialistas y reformistas hacia las posiciones de la lucha de clases; el fuego de la lucha sentó las bases de la unidad de acción, a la que ninguna maniobra ha podido quebrantar. Ya en el Congreso del Partido Socialista, celebrado en Tolosa en la primavera de 1934, cerca de una tercera parte de los asistentes votaron por

la necesidad de enviar una delegación a Moscú para negociar el establecimiento de la unidad de acción. De hecho esta votación de las capas superiores del socialismo corroboraba que **en la base la aplastante mayoría de los militantes de filas del Partido Socialista** estaba en favor del frente único.

Los falsos Socialistas y el Frente Unico.

No obstante esto, si la parte reaccionaria de las capas superiores del Socialismo no podía ya frustrar el movimiento del frente único, podía en cambio **paralizar su desarrollo** con su resistencia. Es sabido que durante las grandes jornadas de lucha, los obreros socialistas infringían la disciplina del partido más fácilmente que en los días de cierta calma que sobrevinieron después de las encarnizadas batallas. Por esto el P. C. de Francia pretendía sellar un pacto formal con la Directiva del Partido Socialista sobre la unidad de acción. La derecha del Partido Socialista maniobraba, oponiendo a la consigna del frente único de lucha la de fusión orgánica de ambos partidos. El Partido Comunista desenmascaró esta maniobra, demasiado burda, de los adversarios del frente único, lanzando como plataforma para la unificación orgánica puntos concretos que más tarde hubieron de servir de base para las resoluciones del VII Congreso en el problema de la unidad política de la clase obrera.

El 27 de Julio de 1934 fué firmado el pacto entre ambos partidos sobre la unidad de acción. ¿Es que este pacto ha dado resultados positivos? Sin duda. Con la unidad de acción, la clase obrera y los trabajadores de Francia fueron los que salieron ganando, y precisamente a costa de la burguesía y de los fascistas.

La unidad de acción ha ayudado al proletariado francés a rechazar los primeros ataques del fascismo, a liquidar al gobierno Doumergue, gobierno de preparación de la dictadura fascista, a debilitar el empuje del capital contra el nivel de vida de las masas, sobre todo de los funciona-

rios y los obreros de las empresas de Estado y de los municipios; el establecimiento del frente único de lucha fué el punto de partida del formidable movimiento en pro de la unidad sindical, que ha conducido a la unificación de toda una serie de organizaciones sindicales, particularmente entre los ferroviarios, y que ha preparado la unificación de ambas Confederaciones sindicales en una sola Confederación del Trabajo; el frente único fué la base del frente nacional de lucha contra la ofensiva del capital, del fascismo y la guerra, la base del frente popular que ha sabido transformarse en centro de atracción para las fuerzas antifascistas entre las otras clases de la población; el proletariado francés ha enriquecido, con su experiencia, todo el movimiento obrero mundial, mostrándole que la acción **oportuna** contra el fascismo (distintamente a lo que ocurrió en Austria y España), permite evitar víctimas inútiles, así como la amargura de las derrotas; por último, el movimiento del frente único en Francia, ha planteado en la orden del día, la cuestión de la unidad de todo el movimiento obrero internacional. Hoy día la socialdemocracia internacional ya no podrá esquivar el frente único cual se ha transformado en reivindicación de millones y millones de obreros en el mundo entero.

B.—La Unidad Sindical.

Hoy día los reformistas no lograrán esquivar la unidad sindical que después del VII Congreso se ha transformado **en la tarea decisiva** de la clase obrera internacional. Y no es una tarea del **futuro lejano**, sino **un problema candente del día de hoy y de mañana**, cuya solución práctica demostrará cómo sabemos batallar para que la nueva orientación táctica, trazada por el VII Congreso se convierta en una realidad.

La solución de este problema reclama de todos, otros mayor pertinacia, energía y tacto, debido a que en este terreno, en el terreno de la unificación sindical, se tropieza con dificultades sumamente grandes, mientras que los éxitos con que contamos en este sentido son mucho

nores que en la realización del frente único en el terreno político. Explícase este hecho por la circunstancia de que, mientras nuestros Partidos comparados con los partidos socialdemócratas, en la mayoría de los casos, representan una fuerza bastante apreciable, capaz de presionar fuertemente sobre la socialdemocracia, en cambio en el terreno del movimiento sindical somos débiles. En los países capitalistas de Europa, a excepción de Francia y Checoeslovaquia, no contamos con importantes sindicatos rojos. Pero incluso en los países nombrados, la correlación de las fuerzas entre los sindicatos rojos y los reformistas es menos ventajosa para nosotros que la correlación de las fuerzas entre los PP. CC. y los Partidos Socialistas. Pero, merced a que en Francia los sindicatos rojos eran más fuertes que en otros países capitalistas, pudieron quebrantar la resistencia de la C.G.T. reformista e imprimir un impulso a la obra de la unificación sindical. Pero de esto no es posible hablar en los otros países capitalistas, donde los cómunistas expían ahora sus pecados sectarios cometidos durante varios años. Nos hemos retrasado con la unificación sindical, con la realización del frente único de lucha en el terreno económico precisamente porque no hemos desarrollado debidamente nuestras actividades en los sindicatos reformistas.

La otra razón por la cual el frente único se desarrolla más lentamente en el terreno sindical, es que en las condiciones de crisis económica, cuando existe un enorme ejército de parados, es más fácil desplegar combates políticos que organizar huelgas.

Todas las causas apuntadas han contribuído a que los líderes reformistas, que en su mayoría son adversarios de la unidad sindical, hayan logrado impedir hasta ahora el desarrollo acelerado del frente único en el terreno del movimiento sindical. Entretanto, esta circunstancia ha frenado, a su vez, el desarrollo posterior y la consolidación del frente único de acción, en el sentido de organización. La causa del frente único internacional de lucha hubiera avanzado a pasos agigantados, si se lograse establecer la unificación sindical.

El principal argumento de los enemigos de la Unidad Sindical.

Los adversarios de la unidad sindical tratan hoy día de fundamentar su posición, funesta para los intereses del proletariado, alegando que esta unidad no aportaría mucho a las fuerzas de que dispone ya ahora la Internacional Sindical de Amsterdam. Esta gente aduce generalmente el siguiente argumento: la Federación Sindical de Amsterdam cuenta con cerca de 9.000.000 de afiliados, mientras que la Internacional Sindical Roja cuenta en los países capitalistas con más de 1.000.000, lo que, según ellos, sumaría algo más de 10.000.000.

Falacia del argumento "aritmético"

Pero es completamente equivocado plantear el problema en estos términos, es una manera puramente mecánica. Convierte un problema de enorme importancia de clase en un mero juego aritmético. Pero, camaradas, la unidad del movimiento obrero no es una simple suma aritmética: es algo más complicado. Además, la aritmética reformista substituye la operación de sumar por la de restar. Por causas que ignoramos, "resta" de la suma total de los miembros de la Internacional Sindical Roja a 19 millones y medio de miembros organizados en los sindicatos soviéticos. Estos diecinueve millones y medio de miembros representan no sólo a ellos mismos, sino al país del Socialismo victorioso, al país donde el proletariado tiene en sus manos el Poder, utilizándolo para defender al proletariado mundial. Pensad un poco, ¡qué fuerza representaría el movimiento obrero mundial, si en vez de la "resta" reformista, se ocupara de sumar revolucionariamente a todas las fuerzas de la clase obrera organizada! Poniendo fin a la "división" que la burguesía logró hacer dentro de las filas del movimiento obrero organizado, "multiplicaríamos" las fuerzas de este movimiento. Y las multiplicaríamos porque enfocaríamos la unidad del movimiento obrero, no desde el punto de vista aritmético, sino político.

Los sindicatos revolucionarios aportarían nuevas co-

rrientes vivificadoras al movimiento sindical de Amsterdam, lo harían más activo. La liquidación de la división de los sindicatos permitiría a la clase obrera oponer a la ofensiva del capital un ejército disciplinado, coherente y único; los capitalistas no podrían especular sobre la división existente entre los obreros, aprovechando una parte de la clase obrera en contra de la otra, y siempre y cuando haya una dirección certera del movimiento sindical único, aseguraría, en la mayoría de los casos, un resultado feliz a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los obreros. El solo hecho de la unificación provocaría mayor entusiasmo, no sólo entre las masas obreras organizadas, sino también entre las inorganizadas, cosa que, juntamente con resultados prácticos tangibles, alcanzados mediante la lucha por las reivindicaciones inmediatas, determinaría una poderosa afluencia de vastas masas obreras inorganizadas a los sindicatos unificados. La experiencia francesa ha demostrado que allí donde prácticamente se ha alcanzado la unidad sindical, por ejemplo, entre los ferroviarios, aumenta en el acto la gravitación de los obreros inorganizados hacia los sindicatos, mientras que cuando la división del movimiento sindical se mantiene, no sólo se entorpece el desarrollo de la unidad de acción, sino incluso el reclutamiento a los sindicatos. Si se llegara a crear un centro sindical único a base de la fusión de la I.S.R. con la F.S.I. de Amsterdam, numerosos sindicatos autónomos, anarcosindicalistas, cristianos, se verían obligados a coordinar sus acciones con los grandes sindicatos unificados, y en muchos casos, ni siquiera podrían negarse a realizar la unidad sindical. Esta última circunstancia tiene particular importancia para España, donde existe un considerable movimiento anarcosindicalista, así como para Checoeslovaquia, donde existen varias centrales sindicales.

Los partidarios de la aritmética pura no ven que la unificación elevaría el prestigio de los sindicatos ante los ojos de los obreros inorganizados, que aumentaría la confianza de la clase obrera en sus organizaciones. Esta elevación del grado de organización de la clase obrera, de su espíritu de combate, de la fe en sus propias fuerzas, la coor-

dinación en sus actos contra el capital, constituirían una barrera infranqueable contra el fascismo, el cual apela a todos los medios—el terror, soborno, demagogia social, calumnias, etc.—, para sembrar la confusión en las filas obreras y desmoralizarlas.

No ponemos ninguna condición para realizar la unidad sindical. Queremos solamente que los sindicatos unificados defiendan realmente los intereses de la clase obrera, que los sindicatos no se conviertan, contrariando su destino clasista, en órganos de colaboración con la burguesía. Una vez aceptado esto, se resuelve automáticamente la cuestión de la democracia sindical. ¿Cuál es la causa de que no exista en los sindicatos reformistas esa democracia, de que se falsifique burdamente la voluntad de la masa sindical, de que se expulse a afiliados aislados y a organizaciones enteras de los más abnegados por la causa de la clase obrera? Porque la cúspide reformista reaccionaria aplica una política que está en pugna con los intereses de clase de los obreros y con su voluntad. Si esta política se modifica, si los sindicatos se transforman en órganos de la lucha de clases, nadie tendría necesidad de reprimir la voluntad de las masas ni de expulsar a los partidarios activos de la lucha de clases. Y nosotros, comunistas, decimos directa y francamente a los millones de obreros, que **sin romper el bloque con la burguesía** no puede existir **unidad sindical sólida, ni democracia sindical.**

C.—Partido Unico.

Pero si con sólo **romper el bloque con la burguesía** basta para realizar y afianzar la unidad sindical, esto no es lo suficiente para la unidad política, unidad que representa la forma de unidad superior a la unidad sindical. La unión de las fuerzas de la clase obrera en un partido político único es un problema mucho más difícil y complejo que la realización de la unidad sindical. En nuestras propias filas origina grandes dudas. ¿Cómo? ¿Hacer la unidad con los socialdemócratas—pregúntanse perplejos algunos camaradas—pero para qué, entonces, hemos luchado intransigentemen-

te en el curso de todo el periodo posterior a la guerra contra la socialdemocracia? ¿Para qué esa enorme labor de bolchevización de las Secciones de la I. C. cuando luchamos en nuestras propias filas contra las desviaciones oportunistas, es decir, las menores desviaciones de los elementos inestables hacia la socialdemocracia? ¿No será que anulamos toda nuestra lucha política del pasado? ¡No, camaradas, no la anulamos!

Si en el curso de todo el periodo de postguerra no hubiéramos luchado contra la socialdemocracia, contra toda suerte de desviaciones en nuestras filas, por la bolchevización de los Partidos Comunistas, jamás hubiéramos podido plantear el problema de un partido único, como lo hacemos ahora. Gracias a nuestra lucha contra todas las variedades de oportunismo, hemos templado a los partidos y hemos creado la fundamental armazón comunista, merced a lo cual podemos plantearnos ahora audazmente la iniciativa de crear un partido político único de la clase obrera.

Evolución del Partido Comunista.

En 1920, cuando Lenin escribía las 21 condiciones, no podíamos enfocar el problema de la unidad política de la clase obrera, como ahora. ¿Por qué? Porque entonces disponíamos en los países capitalistas más que de partidos bolcheviques, probados en las luchas y enriquecidos por la experiencia bolchevique, de grupos propagandísticos de comunistas. Recordad cómo una de nuestras Secciones con más carácter de masas y la más avanzada en aquel período, o sea el Partido Comunista de Alemania, en 1920, después del asesinato de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebknecht, estaba desgarrada por discordias internas entre los elementos de izquierda, el nacionalbolchevismo, los derechistas del tipo de Paul Levi, con su enorme lastre de supervivencias y vacilaciones socialdemócratas. O bien, recordemos el ejemplo de Hungría en 1919: como resultado de la fusión del Partido Comunista de Hungría—Partido que no estaba aún templado políticamente ni afianzado en el sentido de organización—con la gran organización socialdemócrata. La

vanguardia comunista quedó aglutinada entre los elementos espontáneos de la pequeña burguesía y de la socialdemocracia, lo que contribuyó a que esto fuera una de las causas esenciales del hundimiento del Poder de los Soviets de Hungría.

Ahora, como resultado de los largos años de lucha por la bolchevización de nuestros Partidos, que consiguieron la unidad férrea en sus filas, fogueados en numerosos e importantes combates de clase, que han pasado por las pruebas de la clandestinidad, ahora podemos plantear en la situación concreta actual **de una manera nueva**, la cuestión de crear un partido revolucionario único del proletariado.

La Unidad del Movimiento Obrero es necesaria

Y semejante planteamiento del problema de la unidad política del movimiento obrero, es impecable desde el punto de vista de los **principios**. Nosotros, los comunistas, somos el Partido de la Revolución Proletaria, un partido de lucha por la dictadura proletaria. Pero sin unificar las fuerzas de la clase obrera tanto en el terreno económico, como en el político, no es posible lograr el triunfo del proletariado. La división del movimiento obrero beneficia únicamente a la burguesía y le permite frustrar el triunfo del proletariado. Por otra parte, al luchar por la dictadura proletaria, los comunistas preparan de hecho la realización completa de la unidad proletaria, pues solamente bajo la dictadura del proletariado se liquidará la influencia de la burguesía sobre el proletariado y desaparecerá toda posibilidad de división en las filas de la clase obrera. Por esto los comunistas son precisamente los verdaderos heraldos de la unidad del movimiento obrero.

¿Podría acaso decir lo mismo algún partido que sostiene la colaboración de clase con la burguesía? Al colaborar con la clase burguesa, ese partido escinde al proletariado, afirma de hecho las posiciones de la burguesía, contribuye a la derrota del proletariado, sabotea el triunfo de la revolución proletaria, así como la instauración de la dictadura proletaria. Aquellos que, como los elementos reac-

cionarios de la socialdemocracia, continúan hoy día propugnando la colaboración de clases, forzosamente tienen que ser enemigos de la unidad del movimiento obrero, divisionistas conscientes de sus filas.

He aquí por qué nosotros, los comunistas, tenemos el derecho a enarbolar la bandera de la unidad política de la clase obrera, la bandera del Partido Revolucionario Unico del proletariado.

Condiciones que ponen los Comunistas al Partido Obrero Unico.

Pero nosotros, los comunistas, no somos partidarios de una unidad cualquiera, ni de la unidad a cualquier precio. ¿Qué ventajas puede reportar el que el partido laborista esté "unido", si esta "unidad" es aprovechada por los líderes reaccionarios de ese partido para sostener la política de la burguesía? La socialdemocracia austríaca también se jactaba hasta las jornadas de Febrero de su "unidad", pero esta unidad fracasó en las primeras pruebas de las serias luchas de clases. Una unidad tan formal no hace más que perjudicar al proletariado, impide el paso de los obreros socialdemócratas a las posiciones de la lucha de clases, so temor de minar esta unidad superficial. Nosotros, los comunistas, propugnamos la unidad política de organización sobre **una base de principios.** Propugnamos un partido único de la clase obrera, que sirva abnegadamente a sus intereses, a los intereses de la lucha por la **revolución proletaria.**

Por esto el VII Congreso ha manifestado que la creación de un partido parecido, es posible tan solo a condición de la "**completa independencia de la burguesía y de la ruptura completa del bloque de la socialdemocracia con la burguesía**, a condición de que **previamente se realice la unidad de acción**, a condición de que se reconozca la **necesidad de derrocar por la vía revolucionaria la dominación de la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado en la forma de Soviets**, a condición de que **se renuncie a sostener a su propia burguesía en la guerra imperialista**, a condición de **organizar el partido a base del centralismo democrático**

que asegure la unidad de voluntad y acción y contrastado por la experiencia de los bolcheviques rusos" (de la Resolución sobre el Informe del camarada Dimitroff).

Al reflexionar sobre estas condiciones impuestas por el VII Congreso para la unificación política de los partidos obreros, se ve claramente que nos hallamos con el contenido fundamental del programa de la Internacional Comunista. No ponemos, como condición para la unificación, el reconocimiento del programa de la I. C., pues queremos ayudar certeramente a los obreros socialdemócratas a ayudarles a superar muchos prejuicios socialdemócratas, impidiendo a la vez la agitación contraria a la consigna de un partido único que harían los elementos reaccionarios de la socialdemocracia. No completamos las condiciones del VII Congreso con la imposición de aclarar la posición frente a la Unión Soviética, pues el reconocimiento sincero de la "dictadura del proletariado en la forma de Soviets", determina también la posición que se ocupa frente a la URSS. No propugnamos la exigencia de luchar contra la política colonial de su burguesía, pues la "renuncia a sostener a su burguesía en la guerra imperialista", presupone naturalmente la lucha del partido contra la forma más descarada y cínica de la política imperialista, esto es, la política colonial.

Se nos pregunta frecuentemente por qué imponemos ahora cinco condiciones para la unidad y no veintiuna, como en el momento del II Congreso de la I. C. Lo hacemos porque las cinco condiciones encierran en lo esencial las 21 del II Congreso; porque la I. C. no se ve amenazada ahora con verse anegada por el centrismo; porque la clase obrera ha atravesado la experiencia del período de postguerra de la política, no sólo de la derecha de la democracia alemana, sino también de la "izquierda" de la socialdemocracia austriaca; porque no se observa aún la "afluencia" hacia la I. C. de los líderes socialdemócratas, sino que se nota por el momento la afluencia hacia el comunismo de los obreros socialdemócratas; porque nuestras cinco condiciones corresponden íntegramente a las ideas y sentimientos de esos obreros.

¿Puede ser perjudicial que, a base de las cinco condiciones formuladas por el Congreso, cunda la discusión en el seno de los partidos socialdemócratas?

No: no puede ser perjudicial.

¿Puede ser perjudicial que centenas de millares de obreros digan: el programa de la unidad de los partidos, formulado por la Internacional Comunista, es el mismo programa que nuestros hermanos de clase engendraron tras sufrimientos terribles en Alemania, Austria, España, en luchas y derrotas, y por el cual estamos dispuestos a luchar? No: esto no puede ser más que beneficioso.

¿Es que las cinco condiciones responden a los intereses de las extensísimas masas del proletariado? Sí, responden, y precisamente por esto servirán de plataforma política para estas capas en su lucha contra la parte reaccionaria de la socialdemocracia, que se opone a todas las formas de la unidad: ya sea la unidad de acción, o la unidad sindical, así como a la unidad política. ¿Es que este planteamiento de la cuestión sobre el partido único, ofrecerá perspectivas al movimiento del frente único? Sí, las ofrecerá. Sin estas perspectivas, el movimiento del frente único caerá de timón, pues los marxistas-leninistas siempre coordinaban todo movimiento que se desarrollaba en torno a las reivindicaciones inmediatas con nuestras finalidades. Y las relaciones entre el frente único y el partido único son precisamente las que se reflejan en la relación entre el movimiento parcial y la finalidad.

El Estado Mayor Unico.

Dos Estados Mayores en el movimiento son actualmente inevitables, pero es un estado temporal, determinado por la división del movimiento obrero. Toda la experiencia de la clase obrera mundial y de sus luchas corrobora que la **unidad de dirección es la condición elemental para el éxito** de la lucha. Por esto, al luchar por todos los medios por el desarrollo del frente único, los comunistas de hecho preparan las condiciones para todas las formas de unidad del movimiento obrero, las condiciones para crear un Estado

Mayor único de este movimiento bajo la forma de un partido único. Las aprensiones de nuestros camaradas con motivo de la unificación con los socialdemócratas son completamente legítimas y fundadas, pero muy a menudo, los camaradas que manifiestan estas aprensiones enfocan en forma poco dialéctica tanto la cuestión de la socialdemocracia como la del partido único. Consideran a la socialdemocracia como lo que era ayer o como lo es aún hoy día, sin tener en cuenta los procesos de revolucionarización que se están operando entre las masas de sus afiliados; a la propia unificación la consideran desde el punto de vista de la correlación "estancada" entre las fuerzas de los comunistas y los socialdemócratas en el movimiento obrero. Y esto es falso camaradas.

No se debe considerar la cuestión del partido único desde el punto de vista del día de ayer y ni siquiera del día de hoy del movimiento obrero. La formación del partido único debe ser considerada como un proceso dialéctico vivo y concreto de lucha. Nos unificaremos, no con los socialdemócratas de ayer, no con gentes que vacilan y titubean aún hoy, sino con los hermanos de clase que en la experiencia de la lucha cimentada por medio de la sangre que derraman juntamente con los comunistas, se persuadan de nuestra razón, de la justeza del programa y de la táctica de la Internacional Comunista. La consigna del partido único no es una consigna para urdir combinaciones entre las capas superiores, sino que es la consigna de lucha de las masas, de lucha tenaz, difícil, que refunde y que regenera a la manera revolucionaria a la gente. Y nosotros lanzamos esta consigna entre las masas, porque el movimiento comunista se ha robustecido, porque puede imponerse la misión, no sólo de bolchevizar a los Partidos Comunistas, sino de **bolchevizar** a la masa obrera. En esto es en lo que consiste el sentido de la consigna del partido único.

Mayor único de este movimiento bajo la forma de un partido único. Las aprensiones de nuestros camaradas con motivo de la unificación con los socialdemócratas son completamente legítimas y fundadas, pero muy a menudo, los camaradas que manifiestan estas aprensiones enfocan en forma poco dialéctica tanto la cuestión de la socialdemocracia como la del partido único. Consideran a la socialdemocracia como lo que era ayer o como lo es aún hoy día, sin tener en cuenta los procesos de revolucionarización que se están operando entre las masas de sus afiliados; a la propia unificación la consideran desde el punto de vista de la correlación "estancada" entre las fuerzas de los comunistas y los socialdemócratas en el movimiento obrero. Y esto es falso camaradas.

No se debe considerar la cuestión del partido único desde el punto de vista del día de ayer y ni siquiera del día de hoy del movimiento obrero. La formación del partido único debe ser considerada como un proceso dialéctico vivo y concreto de lucha. Nos unificaremos, no con los socialdemócratas de ayer, no con gentes que vacilan y titubean aún hoy, sino con los hermanos de clase que en la experiencia de la lucha cimentada por medio de la sangre que derraman juntamente con los comunistas, se persuadan de nuestra razón, de la justeza del programa y de la táctica de la Internacional Comunista. La consigna del partido único no es una consigna para urdir combinaciones entre las capas superiores, sino que es la consigna de lucha de las masas, de lucha tenaz, difícil, que refunde y que regenera a la manera revolucionaria a la gente. Y nosotros lanzamos esta consigna entre las masas, porque el movimiento comunista se ha robustecido, porque puede imponerse la misión no sólo de bolchevizar a los Partidos Comunistas, sino de **bolchevizar** a la masa obrera. En esto es en lo que consiste el sentido de la consigna del partido único.

V.—CONGRESO DE LAS ENSEÑANZAS DE LAS LUCHAS ARMADAS

Nuestro Congreso fué el **Congreso del balance de las luchas armadas** de estos últimos años: de las que tuvieron lugar el año pasado en Austria en Febrero y en Octubre en España, así como de los heroicos combates que el Ejército Rojo de China ha llevado a cabo durante muchos años por el Poder de los Soviets.

El despertar del espíritu de lucha de la clase obrera.

El hecho de que los obreros socialdemócratas, si bien tardíamente, hayan empuñado las **armas** para rechazar el fascismo, es un hecho de enorme significación histórica. La lucha armada de los obreros austríacos y españoles corrobora la bancarrota de la política de la socialdemocracia, corrobora la existencia de un viraje en el espíritu de las amplias masas socialdemócratas; demuestra que durante años y años se educaron en el espíritu de la colaboración de clases y de la expectativa pasiva frente al triunfo del fascismo, que estas masas tornan hacia la política de la lucha de clases, hacia la política de la influencia activa sobre la marcha de los acontecimientos.

Esta lucha nos enseña, a los comunistas, la verdad imperecedera de que en las filas de los partidos socialdemócratas hay centenas de millares de proletarios que lucharán, lo mismo que los comunistas, por la causa de la clase obre-

ra, que si esos proletarios no están aún en nuestras filas la culpa recae también sobre nosotros, pues no hemos sabido abordar a esta gente combativa y demostrar la razón de nuestro partido, a la par que la sinrazón del partido al que pertenecían.

No es posible hablar sin emoción de los milagros de heroísmo de que los miembros del Schutzbund dieron pruebas durante las luchas de Febrero en Austria y los heroicos mineros de Asturias, los valientes defensores de Oviedo durante las luchas de Octubre en España. Los nombres de Muenichbreiter, Koloman Walisch, Weisell, Aida Lafuente quedarán eternamente grabados en la memoria de la clase obrera. No se olvidará la clase obrera tampoco de los treinta guardias rojos prisioneros, a los que las tropas gubernamentales de España obligaron a marchar delante de ellas como una especie de cortina contra el fuego de los destacamentos obreros. Jamás se olvidará de sus orgullosas palabras: "¡Disparad, camaradas, sin vacilación, pues detrás vienen fascistas!". Todo el proletariado mundial inclina sus cabezas ante la espléndida memoria de muchísimos héroes anónimos que iban al asalto de los nidos de guardias blancos, con dinamita en las manos y cigarrillos encendidos en la boca y que preferían la muerte a la retirada.

Condiciones para triunfar.

¿Por qué, entonces, pese a esta abnegación y devoción a la causa de la revolución, los obreros de Asturias y los miembros de la Schutzbund de Austria no alcanzaron el triunfo?

En su informe ante el VII Congreso, el camarada Dimitróff demostró con toda claridad que la clase obrera puede cerrarle el paso al fascismo e impedir que suba al poder. El ejemplo de Francia es muy instructivo en este sentido. Pero para prevenir el triunfo del fascismo, se requieren las siguientes cuatro condiciones:

a) Actividad combativa de la propia clase obrera y cohesión de sus fuerzas en un frente proletario único.

b) Existencia de un vigoroso partido revolucionario, que dirija certeramente la lucha de los trabajadores contra el fascismo;
c) Política justa de la clase obrera con respecto a los campesinos y a las capas pequeñoburguesas de la ciudad; y
d) Vigilancia frente al fascismo, descargarle oportunamente el golpe y mantener la iniciativa en la lucha contra el fascismo en nuestras manos.

¿Es que se han cumplido estas condiciones elementales de lucha eficaz contra el fascismo en Austria y España? No; no se han cumplido.

Primera condición: capacidad combativa del proletariado y realización del frente único. ¿Cómo andaban las cosas en cuanto a esta condición? ¿Desarrollaban los socialdemócratas españoles y austríacos con su política, la capacidad combativa del proletariado?

Las causas del fracaso de la Socialdemocracia en Austria

Los líderes socialdemócratas austriacos y españoles, lejos de reforzar la capacidad combativa de la clase obrera, más bien la debilitaban. Es sabido que cuando participaban en el gobierno de coalición, los socialistas españoles implantaron leyes contra las huelgas, restringieron los derechos de los sindicatos, promulgaron la llamada ley de "orden público", de acuerdo con la cual actualmente condenan a los obreros socialistas que participaron en las luchas de Octubre, adormecían por todos los medios la vigilancia de los obreros para con los elementos monárquicos y fascistas. Los dirigentes socialdemócratas austriacos se atuvieron durante todo el período posterior a la guerra a una política peor aún, política de sistemáticos retrocesos ante la burguesía y el fascismo.

En los años 1918 hasta 1920, la socialdemocracia se hallaba en el gobierno en Austria. Tenía entonces en sus manos las armas, el arsenal, tenía fuertes posiciones también en el ejército, en la policía y en las municipalidades,

disponía de una organización de defensa propia como la del Schutzbund, pero en el curso de 13 años, la socialdemocracia austríaca abandonó paso a paso esas posiciones. Desbordó la indignación del proletariado vienés en Julio de 1927. Firmó cobardemente el famoso pacto de Gotteborgo, concediendo de este modo a los sindicatos fascistas en las empresas, derechos iguales a los sindicatos independientes. A los obreros socialistas de fila que reclamaban se pusiera fin a este eterno retroceso, los líderes socialdemócratas los persuadían señalando el "programa de Lintz". Dicho programa, como es sabido, aconsejaba la expectativa hasta que la burguesía dé el primer golpe, es decir, en otros términos, que se debía emprender la acción solamente cuando la burguesía se robustezca y el proletariado se debilite. Esto es, en efecto, lo que ocurrió en 1934.

Las causas del fracaso del Socialismo español.

Asimismo, andaba mal el asunto con la realización del frente único y de la cohesión de todas las fuerzas del proletariado para luchar contra la burguesía y el fascismo. En España, donde el movimiento obrero está más dividido que en ningún otro país, donde paralelamente al Partido Comunista y al Socialista, también el anarquismo goza de gran influencia, donde existen tres centrales sindicales, los líderes socialistas lucharon obstinadamente contra todo cuanto podía contribuir a la unificación de las fuerzas del proletariado. Estaban en contra de la creación de Comités de Fábrica, por más que esos Comités constituirían en manos del proletariado un arma poderosa para la unidad sindical y la representación organizada de **toda** la clase obrera: lo mismo que los líderes anarquistas, rechazaban cualesquiera negociaciones sobre la unidad sindical, por más que la unidad sindical era una condición decisiva para luchar con éxito contra el fascismo; combatían la creación de Soviets, por más que los Soviets hubieran significado precisamente la cohesión de las fuerzas del proletariado y de los campesinos para luchar contra la burguesía y los grandes terratenientes, contra la reacción fascista que los

bieran sido órganos de lucha para la conquista revolucionaria del Poder. En lugar de realizar sinceramente el frente único proletario, que abarcase a las masas organizadas, así como a las organizaciones, recurrían a maniobras, oponiendo al frente único las Alianzas Obreras como la coalición de las Directivas de algunas organizaciones obreras; los elementos de derecha de las organizaciones locales del Partido Socialista, saboteaban el ingreso de las organizaciones comunistas en la Alianza Obrera, saboteaban la aplicación práctica de la proposición de los comunistas sobre la transformación de las Alianzas Obreras en órganos elegibles de los obreros y campesinos para la lucha por el Poder.

En Austria las cosas andaban peor aún. Los líderes socialdemócratas desechaban simplemente todas las proposiciones del poco numeroso Partido Comunista de Austria, para crear el frente único, alegando, como pretexto, que la "unidad" del proletariado ya estaba realizada en el seno del partido socialdemócrata.

Enseñanzas de las insurrecciones española y austríaca.

Las luchas armadas, tanto en España como en Austria, las prepararon los líderes socialdemócratas, no como un movimiento de las masas populares, sino como la obra de grupos estrechos de los partidos que actúan a espaldas de las masas; no comprendieron que la "insurrección, para tener éxito, debe apoyarse, no en un complot ni en un partido, sino en la clase avanzada" (**Lenin**, Obras Completas, T. XXI).

Esta política, cuyo objetivo no es unificar a la clase obrera, sino mantener su división, tuvo por resultado que en Austria no fuese la clase obrera la que se alzó a la lucha armada, sino, en total, una pequeña parte de obreros (Schutzbund), que los dirigentes de la socialdemocracia ni siquiera lanzaron la consigna de huelga general, que mientras que los Schutzbund luchaban, los obreros iban en Viena a su trabajo y los ferroviarios transportaban tranquilamente refuerzos para el gobierno Dollfuss desde las provincias.

En España ocurrió que, mientras los mineros de Asturias combatían valientemente jugándose la vida, los dirigentes socialistas de Vascongia persuadían a los obreros, que marchaban sobre Bilbao, de que se volviesen a sus cuarteles, pues "todo había terminado"; y en Barcelona, los líderes anarquistas exhortaban a los obreros por la radio gubernamental a reanudar el trabajo.

Así andaban las cosas respecto a la primera condición fundamental de la lucha eficaz contra el fascismo.

Necesidad de un gran Partido Revolucionario.

La segunda condición es la existencia de un potente partido revolucionario que dirija certeramente la lucha contra el fascismo. ¿Tuvo la clase obrera española un partido de esta índole? No, el Partido Comunista de España aplicaba una política acertada, pero no era lo suficientemente fuerte para poder dirigir la lucha de todas las fuerzas antifascistas del país. Y la línea de la dirección del Partido Socialista era radicalmente falsa. Era falsa porque desde los primeros días de la revolución, la socialdemocracia no afianzó las posiciones del proletariado, sino que las debilitó. El Partido Socialista no descargó un golpe con todas sus fuerzas sobre los conspiradores monárquicos y fascistas, sino que dirigía sus golpes contra el ala izquierda del movimiento obrero; no confiscó la propiedad agraria de los terratenientes y de la iglesia, para liquidar de hecho la base económica de la contrarrevolución, sino que defendió en la práctica a esas fuerzas reaccionarias contra la revolución agraria; en vez de disolver la Guardia Civil, tan odiada por el pueblo, la afianzó creando la Guardia de Asalto, con rasgos de tipo fascista; no expurgó al ejército de la oficialidad reaccionaria, sino que le consiguió pensiones. Esta política no era la política de un partido revolucionario, sino de un partido que preparaba el triunfo de la contrarrevolución. Análoga fué la dirección de la socialdemocracia austríaca que capitulaba paso a paso ante el empuje de la burguesía y del fascismo austríacos. ¿Sabía la socialdemocracia austríaca en Febrero y los socialistas españoles en Oc-

tubre del mismo año, a dónde conducían a los obreros, cuál era el objetivo de las luchas armadas? ¿La toma del Poder? Sí, esto era lo que ansiaban los obreros, pero los líderes socialistas no se imponían este objetivo, no querían propiamente más que amedrentar a la burguesía y forzarla a ser más tratable en las negociaciones con ellos. De ahí se infiere que tanto la socialdemocracia austríaca, como la española, tampoco podían tener una política justa con respecto a los campesinos y a la pequeña burguesía de la ciudad, es decir, cumplir la tercera condición, indispensable para la lucha victoriosa contra el fascismo. La pequeña burguesía urbana es una clase vacilante; en la mayoría de los casos oscila hacia aquel que se le impone por su decisión y fuerza. Lo mismo que los campesinos, marcha tras aquel que sabe a dónde va, por qué va, qué es lo que quiere conseguir y cuáles serán los resultados que la pequeña burguesía y el campesinado obtendrían con ello. Pero un partido que teme el triunfo de la clase obrera, que se asusta como de la propia sombra de la actividad revolucionaria de las masas, un partido semejante nunca conducirá a los trabajadores hacia el triunfo. Y precisamente porque tenía miedo a que la revolución obrera y campesina triunfase en España, la socialdemocracia española no sólo dejó de sostener la necesidad, mientras se hallaba en el gobierno, de entregar los latifundios a los campesinos sino que, además, sofocó el movimiento campesino, encaminado hacia la toma de las tierras de los latifundistas. Por esta razón, los hijos de los campesinos, soldados del ejército español, no apoyaron activamente a los obreros españoles durante sus combates en las jornadas de Octubre; por esto es que la agitación fascista de Gil Robles, en contra de la República, encuentra eco favorable entre las masas campesinas católicas.

¡Vigilancia frente al Fascismo!

Y ahora, de la cuarta condición: **vigilancia frente al fascismo, descargarle oportunamente los golpes y mantener la iniciativa de lucha contra él.** De todo lo que acabamos de exponer, se desprende que en Austria y España, no hubo

vigilancia con respecto al fascismo, sino que, al exhortar a los obreros a permanecer "en el terreno legal de la Constitución", se adormecía sistemáticamente esta vigilancia; que no se descargó oportunamente el golpe sobre el fascismo, sino que se llevó a cabo la lucha armada en las condiciones más desfavorables para el proletariado y más propicias para las clases dominantes. La socialdemocracia abandonó la iniciativa del combate de clases a la burguesía. Así actúa la dirección socialista democrática en las luchas armadas.

Pues bien, ahí tenéis otro país, donde la lucha armada de los trabajadores se prolonga ya, no unos cuantos días, sino varios años, donde nunca existió la socialdemocracia ni sus fuertes organizaciones de masas: donde la clase obrera carecía del largo aprendizaje de años y años en el sentido de organización, como en España y especialmente en Austria; donde la clase obrera misma representa una pequeña capa y, numéricamente, se pierde en el mar campesino y, no obstante, los obreros y campesinos de este país contrarrestan ya durante siete años los ataques de la reacción y de los militaristas, infringen derrota tras derrota al enemigo, se arman a sus expensas, crean nuevas regiones soviéticas y marchan de éxito en éxito, debido a que su lucha la dirigen **comunistas-bolcheviques.** Aludimos a la maravillosa página de la revolución colonial contemporánea, **a la lucha que se libra en China por el poder de los Soviets.**

La Revolución en China.

Las seis expediciones de Chang-Kai-Chek contra el Ejército Rojo terminaron para aquél con reveses militares y políticos. Y aunque cercado por todas partes por fuerzas enemigas superiores, el Ejército Rojo de China se vió forzado en el otoño de 1934, a abandonar la región Soviética Central de Kiang-si, hoy día las tropas del Ejército Rojo se van apoderando de importantes regiones en seis provincias de China: Si-Chuan, Hui-Chou, Kan-su, Chan-si, Junnoú y Ho-Pei. La provincia de Kiang-si, que el Ejército Rojo regular de China abandonó, es el campo de acero

de destacamentos de guerrilleros. El frente de lucha del Ejército Rojo chino se extiende a lo largo de mil kilómetros, lo que convierte al Ejército Rojo, en vista de su brillante capacidad de maniobrar, en fuerza difícilmente vulnerable para el enemigo.

La marcha legendaria del grueso de las fuerzas del Ejército Rojo, al mando de Chu-De y Mao Tze-dun, a lo largo de tres mil kilómetros, distancia entre Kiang-si y Si-Chuan, principalmente por las noches o bajo las lluvias tropicales, a fin de evitar ataques de la aviación de bombardeo de Chang-Kai-Chek, marcha en que los destacamentos rojos tuvieron que atravesar montañas abruptas, ríos caudalosos sin puentes, sin provisiones ni pertrechos, demuestra **un alto grado de conciencia**, de resistencia sobrehumana, **de espíritu combativo** de una potencia tal, que ningún ejército de los militaristas chinos será capaz de quebrantar.

Los éxitos del Ejército Rojo demuestran, asimismo, la existencia de **lazos inseparables** entre éste y las vastas masas trabajadoras de China que ayudan por todos los medios a los destacamentos rojos en su lucha contra Chang-Kai-Chek, dan fe de la táctica certera del Partido Comunista de China, **coordina la lucha del ejército con los movimientos populares de las masas**, una de cuyas fuerzas son las operaciones de guerrillas en la retaguardia del enemigo; demuestra cuán hábilmente explota el alto mando del Ejército Rojo las contradicciones existentes en el campo de los militaristas; prueba la existencia de una estrategia militar, que **no deja la iniciativa** de las operaciones militares al enemigo, sino que rechaza sus ataques **mediante contraofensivas oportunas** y lo desmoraliza políticamente.

Pero el movimiento soviético que se desarrolla hasta ahora fuera de las principales regiones industriales del país, se ha impuesto en la etapa actual de la revolución china, tareas de mayor envergadura. El Partido Comunista de China tiende a convertir el movimiento soviético **en el eje político de la unificación de China**, dirigir la lucha de las masas populares de toda la China contra el imperialismo japonés, a establecer un verdadero contacto —en la lucha contra los ataques imperialistas— con todos los grupos militares que estén dispuestos a defender a su país contra la

agresión. Con miras a crear este vasto frente antiimperialista, los comunistas chinos proponen a todo grupo político o militar, pactos para luchar en común contra los imperialistas agresivos en las siguientes condiciones: **suspender las operaciones militares contra el Ejército Rojo y las regiones soviéticas, concesión de libertades políticas, armar al pueblo y organizar la guerra nacional** contra los esclavizadores imperialistas.

La presentación de semejante programa de frente antiimperialista de lucha del pueblo chino por el Partido Comunista de China, no es una maniobra. Hacer maniobras cuando se trata de la defensa del pueblo propio contra los piratas imperialistas, sería un crimen. Se puede recurrir a maniobras frente a un enemigo, pero no con el pueblo, cuya libertad nacional, cuya vida, están defendiendo los comunistas con toda abnegación. Y si es cierto que los comunistas, y únicamente ellos, tienen el derecho de hablar en todos los países **en nombre del pueblo**—pues sólo ellos son los verdaderos **amigos del pueblo**, pues sólo ellos sacrifican su destino y su vida a la causa del pueblo—, esto es más exacto aún respecto a los comunistas chinos, hijos de uno de los países más oprimidos y aplastados por el imperialismo mundial. Las gloriosas hazañas de los comunistas chinos y su programa de liberación nacional revelan que comprenden a fondo la enorme responsabilidad política que recae sobre los Soviets chinos **ante todo el pueblo** en la lucha por la liberación nacional, la responsabilidad que recae sobre el Partido Comunista de China **ante los obreros del mundo entero** por los destinos de la revolución china. Y solamente compaginando los intereses de su propio pueblo con los de los trabajadores del mundo entero, solamente aplicando con tal audacia el frente popular antiimperialista, solamente una dirección como la del Partido Comunista de China, fogueada en la lucha, hará avanzar la revolución china, **librará** al pueblo chino del **yugo imperialista**, establecerá la **integridad y unidad de China** e implantará el Poder de los Soviets en todo el territorio de China.

VI.—CONGRESO DE NUEVAS ORIENTACIONES TACTICAS

La experiencia de la lucha por el frente único en Francia, las enseñanzas de los combates armados en China, Austria y España, y el estado de la revolucionarización de la clase obrera, han movido a la Internacional Comunista a trazar en su VII Congreso una serie de nuevas orientaciones tácticas.

Se dice que todos los adversarios de la I. C. y los enemigos de nuestro movimiento exclaman con este motivo: ¡La I. C. cambia su táctica!

Pero, ¡mirad qué novedad tan sensacional! La táctica de un partido político no es algo así como las gafas de un archivero, de las cuales éste no se desprende ni para dormir. La táctica, como un conjunto de métodos y formas de lucha de un partido político, está destinada precisamente a variar cuando las nuevas circunstancias lo requieren. Nosotros, los comunistas, somos un partido vivo, en acción, y no ratas de biblioteca a quienes no atañen los cambios políticos y sociales en la vida de los pueblos. No nos parecemos en nada a los ultraconservadores testarudos ingleses, quienes, por ejemplo, repiten obstinadamente las patrañas calumniosas sobre la U.R.S.S., por más que los hechos saltan a la vista y dan cada día un mentís rotundo a todas esas fábulas estúpidas. Los comunistas tienen muy pocas ganas de parecerse a aquel sabio que, al referirle que sus aseveraciones estaban en pugna con los hechos, dió la siguiente respuesta clásica: "Tanto peor para los hechos".

VI.—CONGRESO DE NUEVAS ORIENTACIONES TACTICAS

La experiencia de la lucha por el frente único en Francia, las enseñanzas de los combates armados en China, Austria y España, y el estado de la revolucionarización de la clase obrera, han movido a la Internacional Comunista a trazar en su VII Congreso una serie de nuevas orientaciones tácticas.

Se dice que todos los adversarios de la I. C. y los enemigos de nuestro movimiento exclaman con este motivo: ¡La I. C. cambia su táctica!

Pero, ¡mirad qué novedad tan sensacional! La táctica de un partido político no es algo así como las gafas de un archivero, de las cuales éste no se desprende ni para dormir. La táctica, como un conjunto de métodos y formas de lucha de un partido político, está destinada precisamente a variar cuando las nuevas circunstancias lo requieren. Nosotros, los comunistas, somos un partido vivo, en acción, y no ratas de biblioteca a quienes no atañen los cambios políticos y sociales en la vida de los pueblos. No nos parecemos en nada a los ultraconservadores testarudos ingleses, quienes, por ejemplo, repiten obstinadamente las patrañas calumniosas sobre la U.R.S.S., por más que los hechos saltan a la vista y dan cada día un mentís rotundo a todas esas fábulas estúpidas. Los comunistas tienen muy pocas ganas de parecerse a aquel sabio que, al referirle que sus aseveraciones estaban en pugna con los hechos, dió la siguiente respuesta clásica: "Tanto peor para los hechos".

Las supuestas "contradicciones".

"Pero la nueva táctica contradice a la vieja táctica de la I. C."—manifiestan nuestros adversarios—. Ahora bien, aún en este caso, ¿qué hay en esto de malo? La táctica de un partido obrero durante las guerras imperialistas, por ejemplo, "contradice" la táctica de ese mismo partido obrero durante las guerras nacionales. Solamente un pedante incurable acometería ahora la tarea de poner en la picota a la táctica del partido obrero durante las guerras nacionales, tildándola de inservible. Una táctica acertada se convierte en equivocada si se pretende aplicarla a una situación histórica concreta completamente distinta a la que estaba destinada.

Pero la táctica sigue siendo acertada para aquel momento y situación—si estaba en consonancia con ella—aunque ya no sirva para la nueva situación. Por esto nosotros desechamos la tentativa poco inteligente de la parte reaccionaria de la socialdemocracia de presentar las cosas como si las viejas orientaciones tácticas de la I. C., en general, no hubieran soportado la prueba. ¿Era justa cuando el Partido Comunista de Alemania libraba una lucha sin cuartel contra la socialdemocracia durante el período en que la burguesía de Alemania gobernaba y llevaba a cabo la explotación capitalista apoyada por la socialdemocracia? Completamente justa. ¿Obra acertadamente el P. C. de Alemania cuando hoy, por estar la socialdemocracia desechada como partido político y los obreros socialdemócratas en rápida evolución hacia las posiciones de la lucha de clases, concentra el fuego sobre el fascismo, como el enemigo acérrimo de la clase obrera? Con completo acierto. Parece una contradicción palpable, ¿verdad? Pero esta contradicción existe solamente en los cerebros de los que no comprenden una palabra de la dialéctica viva de la lucha de clases.

Y he aquí ahora la segunda "contradicción": los comunistas, dicen, no realizaban anteriormente el frente único y ahora lo realizan. Ahora bien, si los comunistas no realizaban antes el frente único, ello se debe a que la socialdemocracia desechaba sistemáticamente las proposiciones sobre la unidad de lucha. Esto es lo que sucedió en Alemania

el 20 de Julio de 1932, cuando los comunistas, como respuesta a la disolución del gobierno del socialdemócrata Braun de Prusia por von Papen, propusieron a la socialdemocracia llamar en común las masas a la lucha. Esto es lo que sucedió el 31 de Enero de 1933, cuando, en vísperas de la subida de Hitler al poder, el Partido Comunista de Alemania, propuso a la socialdemocracia y a los sindicatos reformistas declarar en común la huelga general. Esto es lo que sucedió en Francia, cuando a partir del año 1922, el Partido Comunista de este pais propuso en distintas circunstancias, **veintiséis veces** hacer el frente único, obteniendo invariablemente una respuesta negativa. Esto es lo que sucedió con la proposición de la I. C. del 5 de Marzo de 1933, a raiz de la toma del Poder por los fascistas alemanes. Esto es lo que sucedió con el llamamiento que la I. C. dirigió a la II Internacional el 10 de Octubre de 1934, con motivo de los acontecimientos de España y las luchas heroicas de los mineros asturianos. Esto es lo que sucedió hace pocos dias con el llamamiento que el Partido Comunista de Francia dirigió al Partido laborista británico proponiendo tomar la iniciativa para convocar una Conferencia Internacional de todas las organizaciones obreras, a fin de emprender una lucha eficaz contra la aventura en Etiopia

Esto es lo que sucedía y debido a ello no había frente único. Y debido a que esto sucede aún en la mayoria de los países capitalistas, no se logra extender el frente único iniciado en Francia a estos países. Y porque **no debe ser así y no será**, por esto precisamente varía la táctica de la I. C. Y si en el pasado fué posible que la socialdemocracia se haya opuesto al frente único de lucha, fué debido a que la presión de la clase obrera en pro de la unidad de lucha no era suficiente. Y esto no ocurrirá en el futuro porque bajo la presión de esta derrota, que la clase obrera hubo de sufrir, como resultado de la política de la socialdemocracia alemana, las masas proletarias de todo el mundo exigen que se establezca la unidad de acción y que se apoyen por todos los medios las Resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista.

Se dice que la **táctica del frente único** está en pugna con la táctica de **clase contra clase**. Pero la táctica de "clase con-

tra clase" no es, dijo con harta razón el camarada Dimitroff, la táctica de lucha de una parte de la clase obrera contra la otra parte, sino que es la táctica de la movilización de las fuerzas del proletariado, como clase, a base de la táctica del frente único contra otra clase, la burguesía. Y si la táctica de "clase contra clase" se transformaba, durante la etapa precedente, en lucha, no sólo contra la burguesía, sino incluso contra la socialdemocracia, era debido a que la socialdemocracia estaba coaligada con la burguesía, contra el sector revolucionario de la clase obrera, porque se incrustaba en el aparato del Estado capitalista, implantaba el arbitraje de tipo fascista en las huelgas, tomaba a su cargo las funciones policiacas (Zorgiebel, Gzcesinski, Severing), proclamaba después de la huelga general en Gran Bretaña: "¡Nunca más!" ("Newer egen"), sostenía la política del "mondismo", etc. Y porque la socialdemocracia sigue obstinada, aún hoy en dia, en esta política tan funesta para la clase obrera, por ejemplo, en los países escandinavos, crea dificultades en la realización de la táctica "de clase contra clase" a base del frente único. Ahora bien, la aplicación de la táctica de "clase contra clase" que ansían los obreros y su vanguardia, unificados en la Internacional Comunista, lejos de descartar la aplicación del frente único, más bien lo presupone. Así es precisamente cómo concebía la táctica de "clase contra clase" el IX Pleno del C. E. de la I. C. En la resolución adoptada por dicho Pleno en Febrero de 1928, se habla claramente de la necesidad de proponer el frente único tanto en el plano nacional, como en el plano local, "mientras que las considerables capas de las masas obreras siguen aún a los líderes reformistas".

Frente Unico y Tradición Bolchevique.

Esta es la respuesta que damos a nuestros enemigos. Y ahora hablaremos un poco de las dudas de los amigos. Hay gente a la que parece que la posición actual de la I. C. frente a los socialdemócratas está en flagrante contradicción con la del **Bolchevismo**, el cual, en el transcurso de toda su historia, combatió implacablemente a los mencheviques. Es sabido que los bolcheviques lucharon contra los

conciliadores, quienes trataron de unificar a los mencheviques con los bolcheviques. ¿No será que la I. C. misma, con su consigna de la unidad del movimiento obrero, se ha deslizado hacia la posición del **conciliacionismo** con el menchevismo? Los bolcheviques conquistaron a las masas, no por haber formado el **frente único** con los mencheviques, sino porque arrancaban la **máscara** a los **mencheviques**, señalándolos como agentes de la burguesía, ganándose a los obreros y librándolos de la influencia de los mencheviques. Los bolcheviques se dirigían **directamente a las masas** y orientaban su movimiento **al margen de los mencheviques y por encima de ellos**. Los bolcheviques **no habían** lanzado en 1905, ni durante los años de la reacción, ni en 1917, **la consigna de gobierno del frente único** y mucho menos, la de gobierno del **frente popular**. ¿Cómo, pues, es esto posible ahora?

Es cierto que el bolchevismo combatió con la misma energía, tanto al menchevismo, como a la actitud conciliadora con éste, así como el P. C. de Alemania, por ejemplo, luchó contra Blandlet y contra los conciliadores alemanes. Pero asimismo, es cierto que en distintos momentos de su desarrollo, el bolchevismo luchó de maneras distintas contra los mencheviques. En 1910, por ejemplo, los bolcheviques hicieron un bloque con los mencheviques, miembros del Partido, para combatir a los liquidadores de derecha y de izquierda. ¿Es que esto significa que, al hacer el bloque con los mencheviques, los bolcheviques colgaron sus armas ante el menchevismo, que los bolcheviques se convirtieron en conciliadores frente a los mencheviques? ¡De ningún modo! Mediante ese bloque, los bolcheviques escindieron a los mencheviques y, al ayudar a una parte de los mismos a pasarse a las posiciones del partido, asestaron de hecho un golpe al menchevismo, como corriente que servía de vehículo para la influencia de la burguesía entre las filas del proletariado. Por haber enfocado **diferentemente** las distintas tendencias dentro de los socialdemócratas mencheviques, los bolcheviques no se convirtieron en conciliadores; lo fueron aquellos que ocultaban que las divergencias entre los bolcheviques y los mencheviques obedecían a cuestiones de principio, los que reclamaban que los

bolcheviques cesasen la lucha contra el menchevismo, considerándolo como una corriente "legítima" en el seno del movimiento obrero y negaban que tuviese un carácter hostil a los intereses del proletariado; y fueron conciliadores también los que procuraban de hecho la capitulación del bolchevismo ante el menchevismo.

"Frente Unico" no es colaboración de clases.

Pero solamente estafadores conscientes pueden afirmar que al luchar por la unidad de la clase obrera, la Internacional Comunista disfraza las discrepancias fundamentales que dividen a los comunistas y los socialdemócratas: la cuestión de la colaboración de clases, de la revolución proletaria, de la dictadura proletaria en la forma del Poder de los Soviets, de la defensa de la patria burguesa, etc. Borrar estas discrepancias hoy, cuando se ha puesto de manifiesto la bancarrota de la política socialdemócrata de la colaboración de clases, cuando todo el curso de los acontecimientos ha confirmado la razón de las orientaciones de la Internacional Comunista, cuando las masas se encaminan hacia la izquierda, precisamente porque se persuaden a través de su propia experiencia de que la lucha de clases es indispensable, borrar ahora esas discrepancias, decimos, sería una verdadera locura. Solamente tontos de remate pueden creer que al ayudar mediante la táctica del frente único a que los obreros socialdemócratas se pasen a las posiciones de la lucha de clases, contribuimos a la capitulación del comunismo ante la socialdemocracia. Si los bolcheviques abordaron en forma diferente las diversas corrientes en boga dentro del menchevismo durante los años de la reacción, con mucha mayor razón pueden hacerlo hoy los comunistas de los países capitalistas, ya que se operan profundísimos cambios aún entre los obreros socialdemócratas y de toda la clase obrera mundial. Solamente superando las concepciones que consideran a la socialdemocracia como una masa reaccionaria total, podrán los comunistas coadyuvar al proceso de revolucionarización de los obreros socialdemócratas, y no aguardar su viraje espontáneo hacia el comunismo.

Además, sería una equivocación creer que el actual movimiento obrero de los países capitalistas en la época del comienzo de la revolución proletaria, debe ser una copia fiel, hasta en sus más mínimos detalles, de la evolución experimentada por el bolchevismo, de su cristalización política dentro de un ambiente histórico diferente al actual. No debe olvidarse que los bolcheviques rusos representaron el movimiento obrero anterior a la guerra de 1914, el primer partido de nuevo tipo que se abrió camino sin contar con experiencias precedentes en el pasado. Desde entonces, el bolchevismo se convirtió en una corriente mundial encarnada orgánicamente en el Partido Bolchevique Mundial, o sea en la Internacional Comunista. Desde entonces el bolchevismo ha triunfado juntamente con la clase obrera, en una sexta parte del Globo, apoderándose de un instrumento de influjo tan poderoso sobre el proletariado mundial como el Estado de la dictadura proletaria y de la victoriosa construcción Socialista. La riquísima experiencia de treinta años de bolchevismo, patrimonio del movimiento obrero internacional, reduce, a su vez, para este último, las etapas evolutivas porque tuvo que atravesar el bolchevismo ruso. Por esta razón, cuando se transplanta la experiencia de la táctica de los bolcheviques rusos al campo del movimiento obrero contemporáneo, se debe "adicionar" algo que corresponda a la nueva situación social y política.

Diferencias en el Movimiento Obrero entre 1917 y 1934.

En segundo lugar, no se puede comprender la táctica actual de la I. C., si se desconocen las particularidades del movimiento obrero internacional que le hacen diferir del movimiento obrero ruso de antes de Octubre de 1917. La socialdemocracia de los países capitalistas contemporáneos estaba arraigada entre las masas mucho más profundamente que los mencheviques rusos, debido a que el capitalismo era en estos países más potente que en Rusia. La clase obrera está mejor organizada en los países capitalistas que el proletariado ruso antes de la revolución, y el hecho es que está organizada en partidos socialdemócratas de masas, así como en sindicatos reformistas de masas; ha cursado

la larga escuela del aprendizaje reformista en el sentido político y de organización, aprendizaje que ya es una fuerza conservadora que entorpece la penetración de nuevas corrientes entre las masas obreras. Al mismo tiempo, el comunismo no cuenta en su haber, en la aplastante mayoría de los países capitalistas, con revoluciones en las cuales el bolchevismo ruso se había templado (de los años 1905 a 1907). Tuvo, además, que abrirse camino contra una socialdemocracia bastante fuerte y fuertes sindicatos reformistas.

Para avanzar entre las masas, el comunismo no pudo sortear a la socialdemocracia y a los sindicatos reformistas, ni ejercer tampoco un influjo tan directo sobre la clase obrera, como el que ejercía el bolchevismo ruso, que contaba con lozano material revolucionario humano, virgen aún de la influencia reformista. El factor de la espontaneidad desempeña en el movimiento de las masas de los países capitalistas contemporáneos, un papel menos considerable, que el que desempeñaba, v. gr., en la Rusia anterior a la revolución, con su movimiento sindical reformista débilmente desarrollado y con las débiles posiciones políticas y de organización del menchevismo en el seno del movimiento obrero.

Pero no es sólo el proletariado el que está mejor organizado en los países capitalistas, sino también las otras capas de la población trabajadora.

El verbo revolucionario no cae allí en la tierra virgen de la revolución agraria, en proceso de maduración como en Rusia. El comunismo ha encontrado a los campesinos y la pequeña burguesía urbana políticamente definidos, organizados en diversos partidos burgueses y pequeñoburgueses, en distintas clases de cooperativas, de sociedades de socorro mutuo, etc. El comunismo tropezó con extremas dificultades para abrirse camino directamente hacia estos aliados de la clase obrera por encima de todas esas organizaciones. Aguardar a que todas esas organizaciones se desplomen automáticamente y que los comunistas puedan recoger directamente a bragas enjutas a las masas "desamparadas" que hayan liquidado todos los prejuicios pequeñoburgueses, sería, cuando menos, ridículo.

Situación del Movimiento Obrero en Países Capitalistas.

Hoy día no se da aún en la mayoría de los países capitalistas una situación revolucionaria, en la que se operan vertiginosos virajes entre las masas y se derrumban sus viejas organizaciones, pero tampoco asistimos a la antigua solidez en el deslindamiento de los diversos partidos políticos entre las masas. Las masas se han puesto ahora en movimiento, ya se amotinan contra la política en bancarrota de sus viejas organizaciones, **sin embargo, no quieren aún romper con ellas.** Pero **presionan sobre los dirigentes de sus organizaciones,** reclamando que adopten una política distinta, basada en la **lucha de clases,** y no en la colaboración de clases; reclaman de los viejos dirigentes que, cual tozudos bueyes se obstinan en no abandonar el peso, a que se establezca en la lucha contra el capital, la unidad de acción de todas las organizaciones que quieran combatirlo. A este período en el acrecimiento del grado de conciencia y actividad de todas las masas trabajadoras que de la política de la colaboración de clases se orientan hacia la política de la lucha de clases, que quieren dejar de apoyar a la burguesía y apoyar al proletariado, que evolucionan del reformismo al comunismo; a esta situación responde la táctica del **frente único proletario,** pilar básico para el frente popular.

Valor relativo de los paralelismos históricos.

A menudo se buscan analogías históricas y paralelismos en el pasado. Tienen mucho valor, pero de poco nos servirían si no atendemos a las particularidades de la actual situación del mundo. Aprovechando la crisis, el capital echó un nudo corredizo al cuello de los trabajadores, como no recuerda la historia del movimiento obrero organizado. Los anales de la historia no registran ningún sistema político como el régimen terrorista del fascismo alemán. Las guerras imperialistas que la burguesía prepara para los trabajadores serán también **guerras fascistas,** es decir, serán guerras que no distinguirán entre frente y retaguardia, entre ejércitos beligerantes y población pacífica,

serán guerras a distancia, guerras mecanizadas, de gases, de bacterias. Por más que rebusquemos en la historia, no encontraremos una situación análoga a la actual, una situación en la que revolución, guerra y fascismo se han incrustado en la evolución de la humanidad. Por lo tanto, debemos también basar nuestra táctica, no en analogías, sino en el análisis concreto de la correlación de las fuerzas de las clases en el presente.

Lo que hay que hacer HOY.

¿Puede decirse que la correlación actual de las fuerzas implica madurez de todas las condiciones para instaurar la dictadura proletaria en los países capitalistas adelantados? No; estas condiciones no están aún maduras, y no lo están porque el proletariado de varios países no se ha desembarazado aún de la influencia de la burguesía, tampoco ha liquidado aún la influencia de la socialdemocracia; los comunistas todavía son débiles en la aplastante mayoría de los países capitalistas y no están aún en condiciones de conducir a las masas directamente a la lucha por la instauración de la dictadura proletaria. La misma clase obrera está dividida, debido a lo cual no está en condiciones de arrastrar tras de sí a las otras capas trabajadoras que en ciertos países se han inclinado hacia el fascismo. ¿Qué creéis que puede hacer en estas condiciones un Partido que no quiere limitarse a hacer **propaganda** de la dictadura proletaria y del Poder de los Soviets? ¿Lavarse las manos y no hacer sino sacudirse la responsabilidad por la situación que ha creado la política de los elementos reaccionarios de la socialdemocracia?

Pero la clase obrera reclama de los comunistas algo más, reclama que se les diga qué hacer **hoy, en la presente correlación de fuerzas**, para contrarrestar la ofensiva del capital, para salvarse y salvar al pueblo del fascismo, para salvarse y salvar a toda la humanidad de la guerra.

Las victorias del Socialismo en la U.R.S.S. y el que las masas comiencen a pasar a las posiciones de la lucha de clases, hacen de los comunistas una fuerza, que no puede conformarse solamente con maldecir en su propaganda

al capitalismo, con criticar la insuficiente madurez política actual del movimiento; para aprovechar íntegramente la creciente fuerza de la clase obrera, los comunistas deben intervenir activamente en el movimiento actual de las masas, tratando de elevarlo hasta un nivel desde el que pueda acometerse la tarea central del movimiento obrero, el derrocamiento revolucionario del capitalismo y la instauración de la dictadura proletaria. Por esto los comunistas laboran actualmente de todo corazón por restablecer la unidad del movimiento obrero, la unidad de lucha, la unidad sindical, la unidad política, como condición fundamental para la lucha eficaz contra la ofensiva del capital, el fascismo y la guerra, pues sin esta lucha concreta en el momento actual, es inconcebible luchar por la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Luchamos para descargar las cargas y consecuencias de la crisis sobre los hombros de las clases dominantes, por el aplastamiento del fascismo y del movimiento fascista (el desarme de las bandas fascistas, su expulsión del aparato de Estado, la disolución de sus organizaciones, la suspensión de su prensa, la detención de sus dirigentes), por el restablecimiento de las libertades para la clase obrera y sus organizaciones, por la paz, contra la guerra. Pero nosotros, los comunistas, gente entregada a la causa revolucionaria, sabemos que los actuales gobiernos burgueses no llevarán a la práctica nuestras reivindicaciones; no obstante, las puede llevar a cabo bajo la presión de las masas, un gobierno que haya surgido de un poderoso movimiento del frente único, transformado en frente popular.

Este gobierno, no será un gobierno de coalición, un gobierno de colaboración de la socialdemocracia con la burguesía, pues un gobierno de coalición significaría un gobierno de lucha contra el sector de izquierda de la clase obrera. Mientras que el gobierno del frente único es el gobierno de ruptura con la colaboración de clases con la burguesía, un gobierno de colaboración de las organizaciones obreras que hayan roto en bloque con la burguesía, un gobierno de lucha contra el fascismo, y no contra la clase obrera. Un gobierno, el de coalición, prepararía el camino para

la dictadura del fascismo, el otro, debe despejar el camino **para el triunfo de la clase obrera.**

Este gobierno no será tampoco un gobierno socialdemócrata que, como lo ha demostrado la experiencia (Gran Bretaña, Suecia, etc.), ejecutaba y sigue ejecutando la política burguesa, y no la política de lucha contra la burguesía, ni la política de lucha contra el fascismo. Y un gobierno de frente único, un gobierno de las organizaciones obreras, así como un gobierno del frente popular, un gobierno integrado también por las organizaciones políticas de otras clases, que aceptan una plataforma común con las organizaciones obreras de lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y la guerra, un gobierno de esta índole no es un gobierno de tiempos normales, sino un gobierno para un período **de crisis política.**

Pero un gobierno del frente único no es un gobierno de la dictadura proletaria, sino un gobierno que debe preparar la instauración del poder de la clase obrera. **Debe hacerlo,** pero esto depende de una serie de causas, y, en primer término, de la cohesión de la clase obrera, de su combatividad, de su decisión y preparación, sin conformarse con los éxitos alcanzados, sino impulsar hacia adelante el ataque contra las clases gobernantes, incluso hasta derrocar al capitalismo e instaurar la dictadura proletaria.

¿Es una condición insoslayable atravesar por el estado del gobierno del frente único o del frente popular para lograr la instauración del gobierno de la dictadura proletaria? No; no lo es. Nuestra táctica no es un esquema trazado a fuerza de exprimir el cerebro, esquema en el cual es preciso encajar a viva fuerza todo el desarrollo de la lucha revolucionaria de la clase obrera, prescindiendo de la múltiple variedad de sus condiciones y formas. Las orientaciones tácticas del VII Congreso responden, en general y en su conjunto, a la **correlación de las fuerzas de las clases, a que asistimos en el presente período, al actual nivel del movimiento, y de la fuerza de los Partidos Comunistas,** tal como se va formando hoy día y seguirá formán-

dose durante el futuro inmediato. Esta táctica es adoptada en serio y para mucho tiempo.

La táctica en general puede variar, pero la línea principal de la Internacional Comunista, su curso hacia la revolución proletaria a base de la consolidación de las fuerzas de la clase obrera, sigue inconmovible e irrevocable.

VII.—CONGRESO DE COHESION DE LOS COMUNISTAS A BASE DE LA JUSTA LINEA GENERAL DE LA I. C.—CONGRESO DE AUDAZ AUTOCRITICA BOLCHEVIQUE

El VII Congreso ha confirmado la justeza de la línea general de la I. C. No es la burguesía, con sus sabios, sus economistas, sus estadistas; no es la socialdemocracia con sus teóricos y políticos, los que tenían razón al juzgar la situación mundial, y las perspectivas del desarrollo del mundo capitalista, sino nosotros, los comunistas, los que tenemos toda la razón al examinar los fenómenos sociales con nuestros métodos insuperables de Marx-Engels, Lenin-Stalin.

Los economistas burgueses afirmaban reiteradamente que ha sobrevenido una era de "eterna prosperidad". La socialdemocracia hablaba de una "época de capitalismo organizado".

Los comunistas estaban en desacuerdo con esto y manifestaban que el mundo capitalista entró, a partir de la guerra mundial de 1914-18, en la era de su crisis general.

Los hechos han demostrado que los comunistas tenían razón.

La estabilización del capitalismo es eterna—afirmaban los "sabios" burgueses y socialdemócratas.

La estabilización es relativa, es un hecho temporal y pasajero—objetaban los comunistas.

Los hechos han demostrado que los comunistas tenían razón.

Se ha acabado para siempre con las crisis. El mundo capitalista entra en la era de la economía sin crisis—proclamaba la ciencia burguesa y socialdemócrata.

Bajo el régimen capitalista, las crisis son inevitables—contestaban los comunistas.

La crisis económica mundial que se desencadenó en 1929, dió la razón a los comunistas.

El mundo capitalista se encamina hácia la mitigación de las contradicciones de las clases, hacia el mejoramiento gradual de la situación material de la clase obrera y de las masas trabajadoras, hacia el establecimiento "del socialismo" a través de la democracia burguesa y de reformas sociales: tal era la creencia de los burgueses progresistas y de los reformistas de todos los matices.

Los comunistas eran de otro parecer. El mundo, lejos de encaminarse hacia la mitigación de las contradicciones de las clases, se halla más bien frente a la exacerbación inaudita de las mismas. Si la clase obrera no se desprende de la influencia del reformismo y no pasa a las posiciones de la lucha de clases, su situación y la de todos los trabajadores, se irá agravando sin cesar bajo el capitalismo. No es el socialismo, sino el fascismo lo que la democracia burguesa está preparando al liquidar las conquistas sociales arrancadas por la lucha de la clase obrera durante años y años.

Los acontecimientos de estos últimos años han demostrado que los comunistas tenían razón.

Durante la época del "superimperialismo"—decía Kautsky—, los grandes Estados someten a los pueblos más débiles **económicamente**, por tanto, no les hacen falta guerras. El imperialismo casi se domestica y se hace pacífico.

El estado imperialista en el desarrollo del capitalismo—decían los comunistas—, está ligado inseparablemente al estallido de nuevas guerras imperialistas, más monstruosas aún que las guerras habidas hasta ahora. Si el proletariado no derroca a la burguesía, añadían los comunistas, la burguesía sumirá al proletariado en el abismo de la guerra.

Justa Orientación y Autocrítica.

Los hechos vinieron a dar la razón a los comunistas y no a la gente de la calaña de Kautsky. Los comunistas tenían razón tanto en lo que se refiere al problema de la revolución proletaria, de las vías de desarrollo de la dictadura proletaria, como en cuanto al problema de la construcción del Socialismo en la U.R.S.S.; tenían razón en lo que atañe a todos los problemas cardinales del movimiento obrero mundial, problemas que han servido de base para el programa, la estrategia y la táctica de la Internacional Comunista y que han determinado su línea general leninista-stalinista.

¿Pero es que esto significa que los comunistas fueron infalibles en la aplicación de esta línea justa a las condiciones concretas del movimiento obrero de algunos países? No; no significa esto. Ha habido entre nosotros muchos casos de tergiversación de la línea justa, tergiversaciones de carácter sectario por excelencia, que frustraban la política bolchevique de masas de los Partidos Comunistas.

Y el VII Congreso ha descargado un golpe enérgico sobre estas tergiversaciones. La historia de la Internacional Comunista registra pocos Congresos de una autocrítica bolchevique tan severa, como el VII Congreso. Y sería una equivocación creer que los comunistas hayan cometido durante el intervalo entre el VI Congreso y el VII muchos más errores, que durante otros períodos del desarrollo de la I. C.; lo que sucede es que los Partidos Comunistas han crecido mucho, que han podido apreciar con un espíritu más crítico el camino de su lucha, que ven y comprenden mejor las "enfermedades infantiles" de su crecimiento y de su adolescencia.

La "internacionalización" de la experiencia revolucionaria.

El VII Congreso ha revelado lagunas en el movimiento comunista que los comunistas no notaban antes o pasaban por alto. Fijáos como por ejemplo, uno de los males que nos aquejan como el transplantamiento mecánico de la experiencia del movimiento comunista de un país al cam-

po de los Partidos Comunistas de otros países; en muchas cosas no nos habíamos fijado, no supimos separar oportunamente la paja del grano, y el "grano" era, con justa razón, la tarea de **internacionalizar** la experiencia de nuestro movimiento. Pero bajo el signo de resolver esta tarea necesaria y justa, hemos admitido a menudo la manera mecánica de enfocar los problemas de nuestro movimiento, imponiendo a los Partidos Comunistas débiles, las mismas tareas que a las Secciones más fuertes de la I. C.; con harta frecuencia no tuvimos en cuenta las particularidades del movimiento de los distintos países, ni su nivel político, o el grado de su madurez revolucionaria. Y de aquí que aumentase la "paja" de los errores.

O bien en la cuestión de la labor de los comunistas en las organizaciones fascistas de masas. No se podría reprochar a la I. C. el no haber dado instrucciones oportunas a este respecto. Pero esas instrucciones estaban redactadas en términos generales, necesitaban una elaboración concreta. Las cosas nunca marcharán bien, si se repiten lugares comunes sobre la necesidad de trabajar en las organizaciones fascistas de masas. El problema fundamental es de cómo llevar a cabo esta labor. Poner en práctica esta tarea es una cosa harto difícil. En este sentido dos peligros acechan a los comunistas: o permiten al enemigo a que los devaste desde el comienzo o pueden deslizarse por el camino de un estado acomodaticio tal, que amenace con degenerar en liquidacionismo. Hasta hoy día no contamos con gran práctica en este sentido; **hacer un resumen verbal**, es difícil, pues no sólo serviría para educar a nuestros propios cuadros, sino que revelaría nuestros métodos de trabajo ante el enemigo y le facilitaría la lucha contra los comunistas.

La experiencia de los bolcheviques de la época de la clandestinidad zarista, es de un valor incalculable, pero no puede resolver enteramente los problemas que los comunistas italianos y alemanes, por ejemplo, deben afrontar en su trabajo en las condiciones de terror excepcional. No se debe olvidar que el fascismo, además del terror, tiene otro aspecto más, el aspecto de la demagogia social, de la que el torpe e incapaz zarismo carecía; el fascismo, descontan-

do la enseñanza de la derrota del zarismo, aprendió a impedir a los comunistas "la utilización de las posibilidades legales", que ha rodeado a sus organizaciones de masas de un sistema tan amplio de espionaje, como nunca había logrado crear la "ojrana" zarista; que todo el aparato del actual Estado capitalista es mucho más poderoso que el aparato del Estado del zarismo absolutista. En este sentido, es imposible agotarlo todo ciñéndose solamente a la experiencia de nuestra clandestinidad.

Hay que combatir la rutina mental.

Entretanto, la pereza mental y la predisposición a los clichés y vías socorridas, han impedido calar más hondo en el fondo del asunto. En lugar de comprender la particularidad de la situación en que los comunistas hubieron de trabajar en los países fascistas, se prefería explicarlo todo, alegando que los comunistas no cumplían las resoluciones.

Y la gente alegó por espacio de muchos años esta explicación de nuestros fracasos en el trabajo de masas en los países fascistas, sin notar que incluso la explicación misma ya se había convertido en un cliché. En el VII Congreso, el camarada Dimitroff dió una sacudida en forma a muchos esquemas y clichés, y este último cliché también salió maltrecho.

Y los Partidos Comunistas de los países fascistas, en primer término, los camaradas de Italia y Alemania, tendrán que desplegar una gran iniciativa para elaborar verdaderos métodos de trabajo bolchevique entre las organizaciones fascistas de masas. Para que este trabajo tenga éxito, es menester trazar la divisoria más rigurosa entre la labor "legal" e ilegal de los Partidos Comunistas en los países fascistas, conceder mayor autonomía a las organizaciones de base con respecto a los Comités superiores, estableciendo un control más efectivo por parte de la dirección ilegal del Partido sobre los camaradas que corren con el trabajo "legal" en las organizaciones fascistas de masas, fomentar, mediante formas de organización, el desarrollo de la iniciativa y espíritu emprendedor de los militantes de base que se ocupan del trabajo legal de masas, crear cuadros

de dirigentes "legales" en el movimiento obrero revolucionario que penetren en las organizaciones fascistas de masas; en una palabra, desplegar, a base de la experiencia concreta, la táctica del "caballo de Troya", de que habló el camarada Dimitroff. En este trabajo se educará políticamente la legión de militantes prácticos en la labor de masas, gente que podrá acometer una obra revolucionaria de envergadura, y que tendrá el gran honor de derrocar al fascismo.

El Congreso criticó duramente nuestras debilidades en el terreno de la labor sindical. También a propósito de esta cuestión, los Partidos Comunistas escribieron en el pasado muchas y buenas resoluciones que no llegaron a realizarse. ¿A qué fué debido? ¿Mala voluntad de los comunistas para realizar estas resoluciones? Claro está que no.

El divorcio entre los deseos y los actos se debió a que los que redactaban las resoluciones no contaban para nada con las posibilidades reales para llevarlas a la práctica; las propias resoluciones hacían recordar a menudo una antología de instrucciones generales calculadas para ser realizadas en condiciones sumamente propicias. Mientras que la realidad concreta tenía un aspecto completamente distinto, creaba cada vez nuevas dificultades en la labor de los comunistas en los sindicatos: se les expulsaba, se les echaba de los sindicatos, se les despedía de las empresas, se les aniquilaba por el nudo corredizo del paro forzoso, etc.

Variaban las condiciones para las que fueron escritas esas resoluciones, pero la gente seguía repitiendo las viejas cantinelas, ahondando cada vez más el abismo entre las palabras y los actos. Esto desorganizaba a los militantes, les inculcaba la costumbre de no respetar suficientemente las resoluciones adoptadas, debilitaba su voluntad de luchar, incluso por tareas más modestas, de más fácil realización.

¿Cuánto se ha hablado, por ejemplo, de la necesidad de que las fracciones comunistas trabajen en los sindicatos? Pero las cosas seguían estancadas, lo que también se debía a que con la creación de pequeños sindicatos propios aislábamos a los comunistas con siete llaves del contacto con las vastas masas, condenándolos a un callejón sin salida y a actuar en condiciones en que ya de por sí, reina comple-

BIBLIOTECA 04680066

ta unanimidad en que las fracciones no son sino una mera formalidad y las sesiones una pérdida inútil de tiempo.

No hay que aislarse: tenemos que luchar con las grandes masas.

Colocad a los comunistas en condiciones en que se encuentren diariamente con masas que no están todavía conquistadas, en que tengan que contestar ante las masas a los argumentos del adversario, a aprender a argumentar ellos mismos y saber defender su posición, en que sientan agudamente la necesidad de entenderse previamente con todos sus partidarios, para soportar el empuje de la burocracia reformista, y no reconoceréis a esa misma gente que nosotros acusamos hoy de no saber trabajar en los sindicatos. Y la unidad sindical, por la cual los comunistas luchan ahora, tiene además de otras, la ventaja de **crear condiciones** para que los cuadros comunistas se cultiven para educar a verdaderos jefes de las masas.

Pero, ¿es que esto significa que, al criticar los errores sectarios, el VII Congreso menosprecia los peligros del oportunismo de derecha? No; no significa esto, camaradas. Grandes masas de obreros socialdemócratas comienzan a evolucionar hacia el comunismo. Sumarán nuevas fuerzas a nuestro movimiento. En varios países fascistas, por ejemplo, en Austria, ya suministraron al Partido Comunista cuadros muy aceptables que, por sus cualidades combativas, no ceden a los cuadros comunistas fundamentales. Pero, al mismo tiempo, no se debe olvidar que las masas que se encaminan hacia el comunismo no se convierten en comunistas en veinticuatro horas; la liquidación definitiva de las concepciones socialdemócratas reclama tiempo; las supervivencias de la ideología socialdemocrática se dejará sentir aún en la conciencia de los nuevos miembros del Partido, y de ahí que aumente el peligro del oportunismo de derecha.

Este peligro se acentúa más aún debido a que se avecinan conmociones en el mundo capitalista, virajes bruscos en los acontecimientos, grandes batallas de clases; esto sobrepasará las fuerzas de gente poco firme políticamente y

de poco nervio. Recordad, camaradas, las admirables palabras de Stalin sobre los pescadores en los vendavales y tempestades. Unos afirman más las velas, enfilan con la proa las olas, avanzan audazmente al encuentro de la tempestad, otros se meten en el fondo de la lancha, esconden la cabeza de miedo, lanzan la lancha al azar de las olas... Y nosotros queremos que los Partidos Comunistas sean pescadores de la escuela de Stalin y no se asusten del vendaval ni de la tempestad. Por esto es menester, sobre todo ahora, extremar la vigilancia frente al oportunismo de derecha. Y en los Partidos de la Internacional Comunista, ¿ya hay pescadores de la escuela de Stalin? ¡Sí, camaradas, los hay!

VIII.—CONGRESO DE LOS CUADROS BOLCHEVIQUES DESARROLLADOS

Los bolcheviques de los países capitalistas dan muestras de imponente heroísmo que jamás se borrará de nuestra memoria. Los John Scheer, Augusto Luetgens, Fite Schultze, Ziu-Ziu-bo, Schalay, Fiurst, Ivata Iosimizi, Watanabe, Masanosuke, Lutibrodski, forman legión. Son gentes que desde el patíbulo lanzaron su última exhortación a las masas y su último desafío al enemigo. Iban y van con la cabeza erguida al patíbulo, plenos de amor al pueblo, de odio al enemigo y de desdén hacia la muerte. Y al rayar el día en las ciudades y aldeas capitalistas, retumban sordamente los pasos de la gente que marcha al patíbulo despertando diariamente a millones, llamando a la lucha indomable e intrépida. Y cuando los perros y bestias del capital, que hoy aún celebran su triunfo, escarnecen al militante comunista alemán, diciéndole después de golpearle y maltratarle a muerte: "Hemos sacado el comunismo de tu cabeza", — obtienen esta respuesta de sus labios exánimes: "¡Me lo habéis inculcado más hondo aún!". Tiene razón ese héroe anónimo del pueblo alemán: las torturas y las ejecuciones arraigan más profundamente aún el comunismo en los corazones y cerebros de los hombres. Y crece y se extiende por todo el mundo el amor y la confianza de las masas populares en los hombres de temple stalinista, en la gente que lucha a vida y muerte contra la esclavitud y la opresión.

¡Los comunistas han mostrado lo que valen! Han mos-

trado que son inexterminables, como lo es su clase, sus asistas de lucha y de victoria.

Y esta gente se asimila cada día más el secreto arcano de la ciencia bolchevique: saber combinar una ligazón sólida, indestructible con las vastas masas, saber conservar la serenidad en los momentos críticos y orientarse rápidamente por sí solos en la situación más difícil, saber rechazar las vacilaciones y la indecisión, saber observar la ley y la disciplina del Partido.

Y precisamente, porque han crecido y crecen firmes cuadros comunistas en los países capitalistas, el Congreso introdujo sustanciales CAMBIOS EN LOS METODOS DE DIRECCION DE LAS SECCIONES POR LA INTERNACIONAL COMUNISTA. El Congreso hizo resaltar que el centro de la actividad del Comité Ejecutivo de la I. C., debe ser trasladado a la elaboración de las orientaciones políticas y tácticas fundamentales, que el C. E., por regla general, debe evitar la intervención en los asuntos internos de organización de los Partidos. Y esta sabia decisión no es nada casual, ha sido dictada porque el movimiento comunista se ha robustecido y bolchevizado en los países capitalistas.

¡En los países del capital ha crecido una guardia bolchevique stalinista!, y tenemos el orgullo que de las filas de la guardia stalinista de los países capitalistas se haya levantado un hombre que, con el hacha del verdugo suspendida sobre su cabeza, lanzó un desafío audaz al enemigo, que con su valor, ha contribuido al ascenso del movimiento antifascista en el mundo entero, un verdadero tribuno del pueblo: Jorge DIMITROFF. Cuando este revolucionario, indomable en la lucha apasionada contra el fascismo, se presentó con toda su talla bolchevique, el mundo sintió la fuerza del comunismo, la fuerza de la falange stalinista. A él, precisamente ha confiado el Congreso el timón y la dirección de la I. C. El Congreso eligió la dirección de la Internacional Comunista entre hombres que aplicaran las nuevas orientaciones tácticas, no por espíritu de disciplina, sino por convicción, estando plenamente seguros de que, el

unión en manos de Jorge Dimitroff, equivale a una direc-
ción segura, fogueada, templada, stalinista.

Pero la significación de los nuevos cuadros bolchevi-
ques no se agota por las conclusiones de organización res-
pecto a la composición personal de la dirección de la I. C.;
ni por el cambio de los métodos de esta dirección. FUER-
TES CUADROS BOLCHEVIQUES son una de las GA-
RANTIAS IMPORTANTES DEL EXITO, de los Parti-
dos Comunistas en su lucha por la revolución proletaria.
La victoria de la revolución depende, no sólo de las condi-
ciones objetivas que la hacen más fácil, sino también de la
gente que hace esa revolución. No se puede fijar certera-
mente la perspectiva de nuestro movimiento, si no se tiene
en cuenta el estado actual de los cuadros personales de los
Partidos Comunistas.

IX. — CONGRESO DE GRANDES PERSPECTIVAS

El VII Congreso ha trazado una gran perspectiva para el movimiento obrero mundial, la PERSPECTIVA DE SUS LUCHAS Y VICTORIAS.

Ha respondido adecuadamente a las preguntas que se plantean con ansiedad millones de obreros que, después de experimentar la amargura de la derrota, quieren encontrar la salida del atolladero en que los metió la política de la socialdemocracia. Ha deshecho la leyenda socialdemócrata de que el capital es todopoderoso y que los obreros son impotentes. Ha rebatido cumplidamente las orientaciones fatalistas sobre la ineluctabilidad de la rebaja del nivel de vida de las masas en las condiciones de la crisis, de la ineluctabilidad del triunfo del fascismo, de la ineluctabilidad de una nueva era de guerras imperialistas, es decir, de la ineluctabilidad del triunfo de la burguesía armada y de la derrota del proletariado desarmado.

El Congreso, tomando por base la experiencia de las huelgas triunfantes de masas en los países capitalistas, ha demostrado que incluso en las condiciones de crisis se puede paralizar la ofensiva del capital. A través del ejemplo concreto de la lucha antifascista del proletariado francés, el Congreso ha demostrado ante toda la clase obrera internacional que el establecimiento del frente único obrero que se convierte luego en frente antifascista popular, permitirá, no sólo cerrarle el paso al fascismo, sino incluso pasar al ataque contra él. Popularizando luego la experiencia de la política de paz de la URSS, apoyada por la lucha de la clase

obrera internacional contra la guerra, el Congreso demostró que ya más de una vez los esfuerzos unidos de la URSS y de los trabajadores de los países capitalistas lograron desbaratar los planes belicosos de los gobiernos imperialistas. El Congreso ha demostrado, por último, que el creciente poderío de la Unión Soviética, primer Estado proletario de la clase obrera mundial, infunde a los trabajadores de los países capitalistas la seguridad de que también ellos disponen de una fuerza material, sería, frente a la burguesía que se arma para agredirlos.

La perspectiva precisa y clara del VII Congreso no es aguardar pasivamente el desarrollo "espontáneo" de los acontecimientos, no es el juego que conduce a la capitulación de derrumbamiento automático de la dictadura fascista, sino la perspectiva de lucha que tiene probabilidades cada vez mayores de triunfar. Este triunfo es inevitable pero las vías que conducen hacia el mismo pueden ser MAS O MENOS penosas para los trabajadores. Pero entre todas estas vías, la más penosa será la que haya que recorrer con el lastre de la escisión de la clase obrera y la actividad insuficiente de los trabajadores en la lucha contra las clases dominantes.

Aunque el mundo capitalista lograra solucionar la actual crisis económica mundial, no por eso dejaría de estar a la orden del día la cuestión de la perspectiva revolucionaria. Todo mejoramiento de la coyuntura económica, por nimio que sea, será aprovechado por la clase obrera para pasar a la contraofensiva, a fin de arrancarle al capital todas las modestas conquistas que fueron liquidadas por la burguesía a consecuencia de la crisis económica. El proletariado no transigirá con el nivel colonial de vida ni con el despotismo monstruoso que las clases dominantes — con el pretexto de salvar a la economía capitalista del cataclismo — han creado para la clase obrera. Por todas partes surgiría una ola de huelgas mayor, más encrespada, que constituiría el punto de partida para grandes movimientos populares contra el régimen de hambre, de miseria y de terror fascista. El ejemplo vivo, palmario, del ca-

ciente bienestar de las masas populares en la URSS tendría en este ambiente un efecto particularmente contaminador.

¿Qué pueden ofrecer en oposición a este ejemplo las clases dominantes? ¿El capitalismo en su envoltura fascista? Pero las clases dominantes están en un profundo error si creen que la instauración de la dictadura fascista se puede llevar a cabo de un modo liso y llano en todos los países capitalistas como en Alemania. El fascismo alemán ha marcado las barajas de los fascistas de los otros países, haciéndoles muy difícil el juego y las trampas. Su práctica sangrienta ha levantado un oleaje de indignación contra el fascismo en el mundo entero. El movimiento antifascista en Francia, las luchas armadas de Austria y España, han demostrado a la burguesía de los otros países que las intentonas de instaurar la dictadura fascista han de tropezar con la resistencia tenaz de los trabajadores. La burguesía se juega la cabeza y se precipita a toda carrera directamente hacia su meta. De su lucha por la fascistización surgirán grandes batallas de clase, batallas que pueden terminar con el derribamiento del capitalismo.

Al mismo tiempo, en los países en que la dictadura fascista ya ha sido instaurada, se acumula tanto odio de clases hacia esa dictadura, que el movimiento revolucionario, pese a las dificultades de su desarrollo, adquirirá formas de implacable guerra civil.

"Los pueblos no pasan en vano por la escuela de la guerra civil, escribía Lenin. Es esta una escuela difícil y en su programa, si es completo, entran **inevitablemente** también victorias de la contrarrevolución, el arrebato de los enfurecidos reaccionarios, salvajes actos de revancha del viejo poder contra los rebeldes, etc. ... Esta escuela enseña a las clases oprimidas a librar la guerra civil, los enseña a triunfar en la revolución. Acumula en las masas de los esclavos modernos ese odio que los esclavos embrutecidos, torpes, ignorantes, llevan eternamente en su pecho, y que conduce a las más grandiosas hazañas históricas a

los esclavos que se hacen cargo de la ignorancia que signifi ca su esclavitud." (x)

La bancarrota de la política fascista surge con claridad cada vez mayor ante esas mismas masas que sostuvieron a los fascistas antes de su subida al poder. Los campesinos, la pequeña burguesía urbana están cada vez más descontentos de su situación. Un considerable sector de la gran burguesía se siente alarmado ante la catástrofe económica que se avecina. La base social del fascismo se reduce cada vez más. Al mismo tiempo, los éxitos de la construcción socialista de la URSS ejercen y seguirán ejerciendo cada vez mayor influencia revolucionaria, no sólo sobre el proletariado, sino incluso sobre las masas pequeño burguesas que constituían el sostén social del fascismo. Las crisis de la dictadura fascista, por el estilo de la crisis Matteoti en Italia, y la del 30 de Junio en Alemania, no sólo son inevitables, sino que en el futuro serán aprovechadas gracias a las enseñanzas anteriores, con mayor intensidad por las masas, para asestar un golpe decisivo sobre el fascismo. Los anales de la historia no registran ningún caso en que actos de terror hayan salvado a régimenes condenados a perecer.

Mientras tanto, el país de los Soviets, contra el cual el fascismo alemán se propone movilizar a todo el mundo capitalista, seguirá creciendo y consolidándose, seguirá conquistando a la par que el socialismo, a pueblos enteros, a despecho de la furia de la burguesía. Con tal de que el mundo capitalista deje en paz al país de los Soviets, que le permita desenvolverse sin atacarlo en el curso de unos cuantos años, este país persuadirá, mediante sus éxitos y progresos, a millones y millones de hombres del Globo de las ventajas del socialismo sobre el capitalismo; a la gran "pacífica", al margen de toda política, la convertirá en revolucionarios frente al capitalismo; a los adversarios de ayer del socialismo, los convertirá en amigos ardientes, dispuestos a sacrificar su vida por el triunfo del socialismo.

(x) LENIN, «Obras Completas» Tomo III ed. 1938.

atraerá a su lado tanto a las mejores mentes de la humanidad, a la flor de las naciones y de los pueblos, como a las masas oprimidas de todas las razas y de todos los colores.

El socialismo dejaría de ser una gran idea subyugadora, que está realizándose en una sexta parte del Globo, si no poseyera esta fuerza arrolladora que pone en movimiento a la humanidad. Y precisamente porque para triunfar el socialismo no le hacen faltas guerras, el proletariado mundial y su Estado, la URSS., son los luchadores más consecuentes y sinceros de la causa de la paz. Y precisamente porque el capitalismo es un régimen condenado a perecer, la burguesía trata de salvar a este régimen de oprobio y de ignorancia de la humanidad, mediante guerras imperialistas y, en primer término, atacando a la URSS., al país del socialismo, a la patria de los trabajadores.

Pero un ataque contra el país del socialismo, desencadenará a todas las fuerzas de la revolución proletaria. Como resultado de una guerra parecida,—como lo dijo el camarada Stalin,—la burguesía contaría con unos cuantos gobiernos menos. Pues bien, ¡que el mundo capitalista cave su propia fosa! La clase obrera no tiene ninguna razón para temer un porvenir lúgubre. En todas las condiciones cumplirá con el papel de sepulturero del régimen capitalista. Y esta convicción informó toda la labor de nuestro Congreso: EL CONGRESO DE LOS TRIUNFOS VENIDEROS DE LA CLASE OBRERA, EL CONGRESO DE LA PREPARACION DE ESOS TRIUNFOS.

El VII Congreso ha trazado un curso preciso, claro, hacia las masas, ha demostrado la justeza de la línea de la revolución proletaria. Tenemos al Partido Comunista Mundial que aplicará esta línea; La Internacional Comunista, la Internacional de Marx-Engels-Lenin y Stalin. Tenemos la garantía de la realización certera de este curso y de esta línea; el Estado Mayor de la Internacional Comunista, con el camarada Dimitrov, su timonel en Jefe. Tenemos la garantía del triunfo porque el camarada Stalin dirige a todos los explotados y oprimidos, al ejército de los trabajadores de todos los países.

¡Viva el VII Congreso de la Internacional Comunista!

¡Viva el camarada Stalin!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CONTROL

INDICE

Páginas

Nota editorial 5
Introducción 7

CAPITULO I

La victoria del Socialismo en la U.R.S.S..... 17

CAPITULO II

Congreso de lucha contra el fascismo, el enemigo encarnizado de la clase obrera 21

CAPITULO III

Congreso de lucha contra la guerra imperialista por la paz en defensa de la U.R.S.S..... 27

CAPITULO IV

Congreso de lucha por la Unidad del Movimiento Obrero 37

CAPITULO V

Congreso de las enseñanzas de las luchas armadas 53

CAPITULO VI

Congreso de nuevas orientaciones tácticas 63

"ANTARES"

IMPRENTA

LITOGRAFIA

EDITORIAL

Ejecuta toda clase de trabajos de imprenta y litografía.

Recibe órdenes contra reembolso de cualquier parte del país.

Precios sin competencia. Ejecución cuidadosa. Puntualidad en la entrega.

CASILLA 13261 TELEF. 66400

SAN FRANCISCO 347

SANTIAGO

Lea Ud. "ARQUITECTURA"

La revista que plantea en el campo de la técnica los grandes problemas nacionales. Es publicada por la Editorial «ANTARES».